

 **UNIVERSIDADE DA CORUÑA**

GRAO EN SOCIOLOXÍA

TRABALLO FIN DE GRAO

CURSO ACADÉMICO: 2018/2019

CONVOCATORIA: XUÑO

**EN BUSCA DEL LECTOR: UNA MIRADA
A LOS HÁBITOS DE LECTURA EN
ESPAÑA.**

**EN BUSCA DO LECTOR. UNHA MIRADA AOS HÁBITOS DE LECTURA EN
ESPAÑA.**

IN SEARCH OF THE READER. A LOOK AT READING HABITS IN SPAIN

JAVIER FRAGA GARCÍA

DIRIXIDO POR: ALBERTO COTILLO PEREIRA

Históricamente la lectura ha sido concebida como una de las fuentes principales de acceso al ocio y socialmente se le da tanta importancia que su enseñanza y fomento se ha convertido en uno de los puntos clave en el sistema educativo español. En este sentido en los últimos años distintas generaciones de jóvenes han sido objeto y objetivo de diversas políticas cuyo fin era fomentar los hábitos de lectura. Se da por hecho, por tanto, que el gusto por la lectura se puede adquirir, aprender y depende de condicionantes sociales. El objetivo del presente documento es elaborar una tipología de perfiles cuyo fin es analizar el impacto de variables de índole social (tales como el género, el nivel de estudios, la clase social, etc.) en el gusto por determinado tipo de géneros literarios (ensayo, novela histórica, Sci-fi, etc.) y en la relación, más o menos fuerte, que se tiene con el mundo de la literatura.

Palabras clave: Lectores, hábitos de lectura, distinción, análisis de correspondencias, Bourdieu.

Historicamente a lectura foi concibida como una das fontes principais de acceso ao ocio e socialmente dásele tanta importancia que a súa ensinanza e fomento convertéronse nun dos puntos clave no sistema educativo español. Neste senso nos últimos anos distintas xeracións de xente nova foron obxecto e obxectivo de diversas políticas cuxo fin era fomentar os hábitos de lectura. Se da por feito, por tanto, que o gusto pola lectura pódese adquirir, aprender e depende de condicionantes sociais. O obxectivo do presente documento é elaborar unha tipoloxía de perfís cuxo fin é analizar o impacto de variables de índole social (tales coma o xénero, o nivel de estudos, a clase social, etc.) no gusto por determinado tipo de xéneros literarios (ensaio, novela histórica, Sci-fi, etc.) e na relación, máis ou menos forte, que se ten co mundo da literatura.

Palabras chave: Lectores, hábitos de lectura, distinción, análisis de correspondencias, Bourdieu.

Reading has been historically conceived as one of the main sources of access to leisure. It is given so much socially importance that its teaching and promotion have become some of the key points in the Spanish educative system. In this sense, Recent young generations have been the object and objective of various policies whose purpose was to encourage reading habits. Therefore, it is taken for granted that the taste for reading can be acquired that it depends on social conditions. The objective of this document is to develop a typology of profiles in order to analyze the impact of variables of social nature (such as gender, level of studies, social class, etc.) on the taste for certain types of literary genres (essay, historical novel, Sci-fi, etc.) and on the relationship, more or less strong, that readers have with the world of literature.

Keywords: Readers, reading habits, distinction, correspondence analysis, Bourdieu.

Índice:

INTRODUCCIÓN	4
OBJETIVOS	5
Objetivo general	5
Objetivos específicos	5
MARCO TEÓRICO	6
Cultura, Literatura y Lector	6
Nuevas tecnologías	7
El ocio y el concepto de cultura legítima	8
Escuela, familia y habitus	10
Comunidades, Distinción y Perfiles	11
HIPÓTESIS	12
METODOLOGÍA Y FUENTES	12
ANÁLISIS DE RESULTADOS.....	13
Análisis Estadístico-Descriptivo.....	13
<i>Gráficos agrupados nivel de estudios (Sexo y Edad)</i>	16
<i>Gráfico apilado (Género literario preferido y Sexo)</i>	18
Influencia de variables socioestructurales en la frecuencia y los motivos para leer ..	19
<i>Frecuencia de lectura</i>	20
<i>Motivo para leer</i>	28
Influencia de las nuevas tecnologías en los hábitos de lectura.....	31
Análisis de correspondencias múltiples.....	33
DISCUSIÓN	38
CONCLUSIONES	40
BIBLIOGRAFÍA	42

INTRODUCCIÓN

Históricamente la lectura ha sido concebida como una de las fuentes principales de acceso al ocio y socialmente se le da tanta importancia que su enseñanza y fomento se ha convertido en uno de los puntos clave en el sistema educativo español. En este sentido en los últimos años distintas generaciones de jóvenes han sido objeto y objetivo de diversas políticas cuyo fin era fomentar los hábitos de lectura. Se da por hecho, por tanto, que el gusto por la lectura se puede adquirir, aprender y depende de condicionantes sociales. El objetivo del presente documento es elaborar una tipología de perfiles cuyo fin es analizar el impacto de variables de índole social (tales como el género, el nivel de estudios, la clase social, etc.) en el gusto por determinado tipo de géneros literarios (ensayo, novela histórica, Sci-fi, etc.) y en la relación, más o menos fuerte, que se tiene con el mundo de la literatura.

Para comenzar es necesario realizar varias aclaraciones sobre el concepto de “lector” con el fin de acotar a qué se hará referencia a lo largo del trabajo con su mención. Es necesario comprender que todo el mundo lee en mayor o menor medida todos los días, ya sea mensajes de texto, noticias, blogs o anuncios. Lo importante es que el ser humano, en la actualidad, está totalmente rodeado de posibilidades de lectura. Por ello se ha decidido entender a lo largo de las páginas que siguen al lector como un consumidor de libros puesto que los diversos estudios realizados parecen demostrar que ésta es la imagen que se tiene a nivel colectivo de la lectura (González, 2016).

Es importante tener en cuenta que la lectura, y por ende los lectores, han sufrido variaciones a lo largo del tiempo. No es lo mismo hablar de lector en la actualidad, cuando ya casi se ha producido la erradicación del analfabetismo, por lo menos en la mayor parte de los países, que hablar de él durante la Edad Media cuando los medios para escribir eran otros y la población que podía acceder a ellos también. Esto precisamente es lo interesante de la lectura como objeto de estudio, que parece haber estado ahí siempre, desde los primeros humanos, que pintaban en cavernas para transmitir historias; hasta los tiempos actuales del ebook y las grandes editoriales pasando por todos los estadios intermedios y todos los formatos imaginables. En cada momento el concepto de lector evoca algo distinto, desde el ciudadano rico, que se podía permitir comprar y conservar pergaminos en la antigua Roma, hasta el estudiante que se compra un libro de bolsillo en la actualidad.

La lectura, por tanto, forma parte del capital cultural (Bourdieu, 2016) de los individuos, pero también de una sociedad determinada que la interpreta y le aplica unos beneficios de distinción (Bourdieu, 2016) que le son propios teniendo en cuenta lo que se lee, cuando se lee y como se lee. Si entendemos que “el hombre se produce a sí mismo” (Berger y Luckmann, 2015: 67) podemos entender perfectamente la lectura como una inversión de futuro, no sólo en el ámbito educativo o escolar, que le va a facilitar el acceso a distintos beneficios sociales o económicos; sino también como una inversión en sí misma, en su yo y en la forma en que quiere que los demás lo perciban y lo identifiquen.

La lectura, como se ha mencionado previamente, tiene diversas funciones, pero la más destacada en la actualidad es probablemente su valor como entretenimiento en el mundo de la cultura y el ocio. En su relación con el ocio entra en juego el concepto de “gusto”, y cuando se habla de gusto popularmente se considera que se entra en el territorio de lo particular por excelencia. No es raro oír expresiones populares como “para gustos, colores” o que “cada uno tiene los suyos” que evocan en el pensamiento una sensación

de individualidad que no se encuentra en otros conceptos. Sin embargo, estudios previos (Bourdieu, 2016) demuestran que el gusto es algo aprendido y dependiente de una serie de factores externos al individuos y la identificación de dichos factores reviste una vital importancia, puesto que, como dice Bourdieu (2016), “el gusto es lo que empareja y une cosas y personas que van bien juntas, que se convienen mutuamente” (p. 282).

En relación con el aprendizaje de los hábitos de lectura existen estudios que demuestran la importancia de la familia en las fases más tempranas de la educación (Moreno, 2001) y también el papel que ejercen los docentes en el aprendizaje posterior (Cruz, 2013). Para un mayor acercamiento a los datos sobre hábitos generales de lectura y edición centrados en España y para la definición de distintos conceptos de cultura literaria contamos con la fuente inestimable que constituyen los artículos publicados en el Informe de 2017 sobre la lectura en España por parte de la Fundación Germán Sánchez Ruipérez.

Por último, es necesario pensar en los cambios operados recientemente en el seno del mundo cultural y literario internacional que constituye la irrupción de las nuevas tecnologías. En este campo existen múltiples estudios cuyo objetivo es valorar distintos aspectos de esta revolución tecnológica tales como: la influencia de la cultura y la literatura digital sobre los lectores (Morales, 2018), el papel del libro electrónico en la producción y consumo de obras literarias (Cordón, Alonso y Martín, 2010), los cambios producidos en el campo editorial con la irrupción de la “auto-publicación” y sus consecuencias para el mundo de la literatura (Cordón, 2016).

OBJETIVOS

El presente documento pretende la elaboración de un estudio para determinar la posible existencia de perfiles definidos de lector según diversas variables que nos permitan inferir unas determinadas características sociales en base a los géneros literarios consumidos con mayor asiduidad. Además, se pretende la elaboración de análisis secundarios relacionados con la cultura literaria española tales como: la acumulación de libros (entendiendo por ésta el estar en posesión de más de 200 ejemplares), la influencia de las nuevas tecnologías en los hábitos de lectura y el impacto de los ebooks en el mundo literario. Por ello se han planteado los siguientes objetivos:

Objetivo general

- Definir posibles perfiles de lector que relacionen los géneros literarios con diversas características sociales y con los hábitos de lectura más generales.

Objetivos específicos

- Valorar si en la opinión de los entrevistados existen géneros “legítimos” frente a otros menos “legítimos”.
- Valorar la existencia de un perfil que permita encuadrar al “acumulador” de libros en relación con diversas variables socioestructurales.
- Valorar la importancia que la aparición de las nuevas tecnologías ha tenido sobre los hábitos de lectura.

MARCO TEÓRICO

A continuación, se procede a la elaboración de una revisión teórica que aúne los estudios previos en relación con la literatura y la lectura con el objetivo de clarificar una serie de conceptos clave y de facilitar una comprensión de los análisis que se van a realizar posteriormente. En este sentido se tomarán las teorías de Bourdieu como punto de referencia de forma que constituyan una especie de columna vertebral teórica para el presente documento y se complementarán con distintos artículos y estudios que nos ayudarán a profundizar en diversos aspectos que, por su novedad o por su especificidad en el marco territorial español, quedaban fuera del estudio del autor francés.

Por tanto, a lo largo de las próximas páginas trataremos conceptos como el de cultura, literatura y lector y analizaremos cómo se relacionan entre sí en el seno de la sociedad; además haremos una aproximación al concepto de ocio, su valor en la sociedad actual y valoraremos la importancia que en las pautas de ocio de la población tiene el concepto de cultura legítima. Por último, se valorará la construcción del lector a través de la familia, la escuela y el concepto de habitus y se formulará una explicación a la importancia del trazado de perfiles como herramienta de estudio en el ámbito de la literatura.

Cultura, Literatura y Lector

Resulta necesario explicitar a qué se hace referencia cuando se habla de cultura, literatura o lector a lo largo del texto. En este apartado se va a proceder a una aproximación teórica a estos conceptos con el fin de despejar posibles dudas y dificultades de comprensión derivadas de su confusión. Además se pretende ver cómo estos tres elementos interactúan entre sí haciendo referencia a una realidad compleja y que ha sufrido variaciones a lo largo del tiempo.

En primer lugar, resulta fundamental comprender que “cultura” es un término de difícil conceptualización y los expertos todavía no se ponen de acuerdo en relación con él. En este sentido, nos encontramos con un concepto que todo el mundo utiliza a nivel popular para establecer similitudes o diferencias entre colectivos, pero nadie tiene muy claro a que hace referencia.

Por un lado, encontramos a los investigadores que opinan que la cultura hace referencia a las ideas, valores y motivaciones de determinada sociedad y, por otro lado, encontramos a los que opinan que la cultura debe constar también de comportamientos, pues las ideas por sí mismas no bastan para comprender un entorno cultural. En este último grupo encontramos al antropólogo M. Harris (2004) para el que la cultura debe entenderse como “el modo socialmente aprendido de vida que se encuentra en las sociedades humanas y que abarca todos los aspectos de la vida social” (p. 17).

En cualquier caso, los diversos autores coinciden a la hora de afirmar que la cultura une y divide a los grupos de personas. Constituye aquello que hace sentirse a las personas miembros de una determinada comunidad o grupo frente a todos los demás (Fajardo, 2016). En el contexto del presente estudio cabe aclarar que la cultura presenta una doble vertiente, por un lado, es un producto tangible (libro y otros formatos) y por otro, también constituye el proceso por el cual se aprende a valorar dicho producto (Bourdieu, 2016).

En segundo lugar y como se ha mencionado anteriormente se considera la literatura como uno de los productos culturales por excelencia. En este sentido se considera que la producción literaria es uno de los fenómenos culturales más antiguos y siempre ha existido en mayor o menor medida como se extrae, por ejemplo, de la existencia del poema de Gilgamesh (datado en torno al año 2.500 a.C.) y que es considerado como la primera obra literaria escrita (Asimov, 2018).

Resulta interesante entender cómo interaccionan la cultura y la literatura y qué influencia presentan en la sociedad. De esta manera se considera que la literatura ha tenido históricamente una gran importancia en la creación de imaginarios colectivos que han ayudado a las comunidades a sufrir procesos de cohesión las ha ayudado a imaginarse a sí mismas como un todo, creando de esta forma comunidades que se han articulado en torno a ideas presentadas en libros y entendidas por los individuos como comunes a todos los miembros de esa sociedad, generando así el concepto de nación (Anderson, 1993). En este sentido es interesante el proceso por el cual la burguesía francesa utilizó la literatura durante la Ilustración para legitimar su dominación sobre el resto de la sociedad en contraposición con la nobleza, que venía utilizando una autoridad proveniente de Dios (Souza, 2015).

A nivel general, se entiende por lector a todas aquellas personas que en algún momento tienen acceso a la posibilidad de leer un texto escrito. Sin embargo, esta definición es ineficiente a nivel teórico ya que no nos permite precisar, debido a su generalidad y ambigüedad en distintos aspectos, a quién debemos conceptualizar como lector y a quién no. ¿Son lectores las personas que leen anuncios publicitarios?, ¿Se entiende por lector a alguien que lee una revista mientras hace tiempo para alguna actividad? ¿Es lectura la que realiza un estudiante que prepara un examen?

Si bien lector es todo aquel que lee en algún momento, esto no se corresponde con la realidad percibida por la sociedad en general. Diversos estudios realizados con el objetivo de valorar lo que la sociedad española entiende por lectura muestran que la mayor parte de la población entiende por lector al individuo que lee libros. Esto descarta cualquier lectura esporádica de etiquetas o publicidad, pero también resulta llamativo porque descarta al lector habitual de periódicos, revistas o incluso libros de carácter técnico como los de bricolaje (González, 2016).

Nuevas tecnologías

La creación de internet supuso una revolución en muchos ámbitos, y la posibilidad de acceder a textos y obras literarias en línea tuvo influencia en los hábitos de lectura de la población. Sin embargo, es probablemente la creación del e-reader, un dispositivo dedicado específicamente a la reproducción de libros en versión digital, lo que marca un hito en la historia de la literatura y pone sobre aviso de los cambios venideros a lectores y editores.

Con la aparición de dichos dispositivos surgieron opiniones desde distintos ámbitos del mundo de la literatura que no dudaron en pronosticar la desaparición del libro en papel, derrotado por una versión más fácil de transportar y más barata de producir. Unos 10 años después los pronósticos ya no son tan halagüeños y parece que los editores han decidido ser más prudentes con respecto al libro digital (Cordón, Alonso y Martín, 2010).

En estos años los libros digitales han demostrado no ser capaces de sustituir a los libros de papel. La oferta editorial en digital a pesar de haber aumentado todavía se encuentra muy por debajo de los miles de millones de ejemplares en papel publicados cada año. Además, cabe destacar la inexistencia de libros exclusivos en formato digital y, sobre todo, de obras de referencia exclusivamente en este formato (Morales, 2018).

Todo esto nos lleva a preguntarnos qué influencia han presentado las nuevas tecnologías en las formas y hábitos de lectura y, por ahora, las respuestas no están claras. Es un tema delicado debido a los numerosos puntos de vista que surgen con respecto a él. Por un lado, están los estudiosos convencidos de que el proceso de cambio y sustitución de los libros de papel por su versión digital, si bien más lento de lo esperado en un primer momento, acabará produciéndose. Por otro lado, están los que defienden que si dicho cambio no se ha producido ya, es probable que no llegue a producirse.

Actualmente se plantea la posibilidad de que los dos sistemas de lectura no sean mutuamente excluyentes. De esta forma los dos métodos de lectura y publicación podrían colaborar y generar nuevos hábitos de lectura. Los datos aportados por algunos estudios parecen indicar que las cosas van en esta dirección y se ha postulado la existencia del llamado “Superlector” (Alonso, Cordon y Gómez, 2014) que estaría caracterizado por leer con mucha frecuencia tanto en papel como en digital.

Las editoriales han ejercido tradicionalmente como intermediarias entre el lector y los escritores, de modo que se puede afirmar que los cánones literarios eran marcados hasta cierto punto por ellos. Resulta importante porque de esta forma se definía, no sólo qué obras presentaban una determinada calidad, sino también qué era digno de ser leído. En este sentido Bourdieu (2016) nos señala cómo la novela histórica marca que épocas son más interesantes y la versión que se quiere dar a conocer.

La posibilidad de publicar y publicitar una obra de forma digital y a través de internet rompe con este esquema y acaba con la rigidez del mercado editorial que imperaba desde hacía casi 5 siglos. En los últimos años varios autores han optado por la auto publicación como vía de acceso al mundo de la literatura y han obtenido notable éxito (Cordon, 2016). Sin embargo, cabe tener en cuenta que, en algunos casos, parte de estos éxitos se han basado en ediciones impresas autofinanciadas o han derivado en ediciones impresas posteriores, lo cual ha demostrado una vez más que el mercado digital no se encuentra en disposición de sustituir al libro de papel, por el momento.

El ocio y el concepto de cultura legítima

Cuando se habla de cultura, y más particularmente de literatura, tiende a pensarse en ella como una actividad relacionada con las formas de afrontar el ocio y sus tiempos por parte de los individuos. Sin embargo, cabe la necesidad de aclarar que es un aspecto que ha sufrido múltiples cambios a lo largo del tiempo y su concepción actual es relativamente reciente. En este sentido, en la antigüedad el ocio estaba relacionado con una necesidad biológica de descanso por parte del cuerpo humano y, por tanto, no presentaba ningún tipo de relación con los consumos culturales o con las actividades lúdicas (Martín, 1993).

Sin embargo, la generalización de los periodos de descanso y de los períodos vacacionales llevaron a la creación del concepto de ocio tal y como lo entendemos hoy en día. De forma

que ya no se entiende el ocio simplemente como tiempo libre sino como “tiempo en el que se experimenta una vivencia positiva, libre, gustosa, que se hace porque produce satisfacción” (Buitrago, 2008: 36). Además, actualmente se considera el ocio como uno de los principales indicadores de calidad de vida de las personas ya que contribuye a su desarrollo mental y físico individual pero también contribuye a la cohesión a nivel social de dichos individuos, que participan de esta forma en los procesos de integración grupales (Lazcano y Madariaga, 2016).

Es en esta concepción moderna del ocio, como una actividad para obtener placer y no simplemente como una necesidad de descanso, donde encontramos su profunda relación con la cultura y los gustos culturales. No obstante, no todo el mundo vive el ocio de la misma manera y, como todas las actividades en la vida de las personas, estas formas de actuar en relación al tiempo libre tienen una importante influencia en la concepción que los individuos tienen de sus semejantes, llegando un punto en el que los patrones de ocio se convierten en patrones enclasantes (Bourdieu, 2016). Estos patrones nos ayudan a distinguir a las persona y clasificarlas en determinados grupos dependiendo de sus gustos “distinguidos” o “vulgares”.

Es precisamente de esta relación del ocio con la percepción que se tiene de las distintas actividades relacionadas con él donde nos encontramos con el concepto de cultura “legítima” (Bourdieu, 2016). El concepto de legitimidad se basa en la existencia de ciertos patrones culturales que proporcionan unos determinados beneficios distintivos a las personas que acceden a ellos a través del consumo y que les permiten distinguirse de sus semejantes o incluso posicionarse por encima de ellos de forma simbólica. Esto es lo que se conoce como beneficios de distinción (Bourdieu, 2016).

Es importante comprender que, en un primer momento, estos beneficios simbólicos que los individuos obtienen del consumo de determinadas formas de ocio no están relacionados con una dimensión económica, pues el ocio no puede tener relación con el mercado y no puede redundar en beneficios económicos para sus beneficiarios (Martín, 1993).

La cultura es, por tanto, un patrón enclasante, y como tal facilita a las distintas clases sociales presentarse como superiores a las demás por su acceso a determinados actos o productos culturales que les están negados al resto de la sociedad. En este sentido, existen ciertas actividades que se consideran generalmente como cultura legítima y que, aunque presentan relación con el poder adquisitivo necesario para su obtención, presentan una mayor relación con estar en posesión de un capital cultural (Bourdieu, 2016) acorde a ellas y que proporcione la capacidad intelectual para su disfrute (un ejemplo de este tipo de producto cultural lo constituye la pintura).

En resumen, los productos culturales se han constituido en la actualidad como los principales recursos de los que disponen los individuos para acceder al ocio y a los que pueden recurrir para disfrutar de su tiempo libre. Además, el ocio ha ganado cada vez mayor importancia y, por su relación con el Estado del Bienestar, en algunas sociedades ya se considera como un derecho humano básico (Lazcano y Madariaga, 2016). Sin embargo, no todo el mundo tiene el mismo acceso al ocio y, por tanto, no todo el mundo tiene el mismo acceso a sus beneficios de carácter simbólico, existiendo de esta manera ocios distintivos de clase y apareciendo de esta forma el concepto de legitimidad en la cultura que hace referencia a los patrones de consumo que presentan las clases altas en contraposición a los patrones de consumo de las clases más bajas (Bourdieu, 2016).

Escuela, familia y habitus

Se considera habitualmente que el lector se hace mediante procesos educativos que implican ir más allá de la simple alfabetización y que están profundamente relacionados con la capacidad para entender y procesar la información que se lee (Ruíz-Tilve, 2002). Si entendemos, por tanto, que el lector se construye a lo largo de la vida y que el placer de la lectura es algo aprendido a lo largo de los procesos de socialización, sólo cabe alzar la mirada hacia aquellos agentes que forman parte del proceso y tratar de entender cómo se articula la enseñanza de los hábitos de lectura.

En este sentido, no podemos obviar el papel fundamental que juega la familia como institución socializadora básica. De esta forma resulta importante comprender el papel que juega la familia en la construcción de los hábitos lectores de las personas.

En otra etapa posterior de la vida de una persona nos encontramos con la segunda institución fundamental a la hora de explicar el aprendizaje, la escuela. A lo largo de los años el papel de la escuela ha variado y, una vez conseguidos (por lo menos en España) los objetivos de plena alfabetización, se ha debido replantear su papel en torno a la educación en la lectura de los jóvenes. En los últimos años hemos venido observando cómo desde las instituciones públicas se ha considerado que la escuela debe formar parte sustancial del proceso de aprendizaje de los hábitos lectores y de la difusión y animación a la lectura, para ello se han propuesto planes para incentivar en los estudiantes el placer de leer (Ruíz-Tilve, 2002).

Esto sitúa a la institución escolar en una difícil situación: por un lado, debe enseñar a leer y escribir y, por otro lado, debe enseñar a valorar aquello que se lee y fomentar en los individuos la adquisición de hábitos de lectura. Pero ¿cómo alcanzar dicho objetivo? Parece que la visión que se tiene del papel de la escuela como influencia en los futuros lectores percibe la necesidad de plantear a los docentes como mediadores (Cruz, 2013), pero para ello dichos docentes deben tener amplios conocimientos sobre literatura y deben estar fuertemente comprometidos con dicho objetivo (Ruíz-Tilve, 2002).

Cualquier concepción que entienda la labor de la familia y de la escuela en la consecución y adquisición de hábitos de lectura de forma separada se queda en cierta medida lejos de la compleja realidad social a la que se debe hacer frente en este campo. De esta manera no cabe la posibilidad de concebir el campo educativo de la escuela y el ámbito educativo familiar sino como una compleja interacción de realidades y enseñanzas que moldearán al individuo en su futuro.

Precisamente de esta interacción surge el concepto de “habitus” (Bourdieu, 2016) y como este se crea durante el proceso de socialización y educación del individuo, convirtiéndose en una serie de esquemas interiorizados que facilitarán las elecciones que las personas tomarán a lo largo de su vida. En el campo de la lectura y los hábitos lectores tiene una gran importancia la noción de habitus, pues es este el que marca las pautas del gusto que van a tener los individuos por la práctica de la lectura y cómo van a vivir dicha relación con la literatura a lo largo de su vida.

En este sentido el habitus marca diferencias fundamentales entre las personas más allá de sus niveles educativos, de forma que no es lo mismo haber nacido y crecido en un entorno cultural con gran presencia de libros, que en un entorno en el que se ha tenido acceso a estos a través de la escuela nada más; ya que, en una de las situaciones, la inserción

durante la primera infancia en el mundo de la literatura produce una mayor familiaridad con dicho ámbito (Bourdieu, 2016).

Por esto Bourdieu nos plantea la necesidad de entender que la relación de los individuos con una determinada práctica cultural tiene una importante relación con dos aspectos de la vida de las personas: el origen social (debido al llamado “efecto de inculcación” que ejerce la familia) y la trayectoria vital de cada individuo particular (relacionada con sus vivencias personales y con las etapas educativas).

Por un lado, nos encontramos a la familia, en el seno de la cual se vive la relación con la literatura de una forma más continua y recreativa, que presenta una gran importancia ya que a su alcance están toda una serie de posibilidades de acceso y acumulación del capital cultural que permiten la reproducción de los valores morales de una generación a la siguiente (Bourdieu, 2016). Por otro lado, nos encontramos la escuela que tiene la posibilidad de facilitar el acceso de los jóvenes a la literatura y servirle de guía en su descubrimiento de esta, con el fin último de ayudarles en la consecución de una serie de vivencias propias en el marco de la lectura.

Comunidades, Distinción y Perfiles

Históricamente la literatura ha tenido muchos usos: se ha usado para conservar conocimiento y para difundirlo, se ha buscado entretenimiento a través de su lectura, se ha usado con fines propagandísticos, etc. Sin embargo, el uso más interesante lo encontramos en su papel en la creación de comunidades.

En un principio, la literatura contribuyó a generar esquemas y personajes con los que toda la población de un determinado lugar se siente identificada. Creando de esta manera una comunidad imaginada de gente que se ve a sí misma en los personajes y siente como suyas las historias que el autor les ha hecho vivir. Así, la literatura ha constituido una herramienta que ha ayudado a generar el concepto de nación y ha permitido a grandes comunidades humanas sentirse parte de un todo (Anderson, 1993).

Sin embargo, en la actualidad esta teoría reviste un problema fundamental. La mejora de las técnicas de imprenta, las nuevas estrategias editoriales y la globalización permiten el acceso de la población a libros de autores extranjeros. Esto facilita un mayor conocimiento de otras culturas y poblaciones e impide la generación de una comunidad imaginada en relación con el concepto de nacionalidad. En este punto reside la importancia de las aportaciones de Bourdieu a las teorías del consumo y la necesidad de tener en cuenta el concepto de distinción.

Para Bourdieu (2016) los diferentes hábitos culturales presentan diversos beneficios de distinción basados en el rendimiento social que una persona puede obtener en su entorno del conocimiento o posesión de determinado capital cultural. Dentro de esta teoría se enmarcan habitualmente casi todos los productos culturales y artísticos y, por tanto, podemos entender que la literatura no es una excepción.

Cabe pensar que las dos teorías se pueden complementar para explicar la realidad de los hábitos de lectura en la actualidad. La lectura y los libros nos ayudan a imaginarnos a nosotros mismos, pero también nos ayudan a imaginarnos a los demás y definirnos como semejantes o diferentes de ellos. De esta forma se puede pensar que, si en un principio la literatura nos permite imaginarnos en relación con el concepto de nación, en la actualidad

lo hace con el estatus socioeconómico que, en cierto modo, también constituye una comunidad imaginada.

Aplicando las teorías de Bourdieu podemos entender que la distinción, aplicada al ámbito de la lectura, nos permite comprender cómo se imaginan las personas dentro de una determinada clase social a sí mismas y a sus semejantes. Aquí radica la importancia y utilidad del trazado de perfiles como técnica para definir qué leen los individuos en función de las variables sociales que los definen. De esta manera se podría tratar de analizar qué consumos literarios se consideran propios de un determinado estatus socioeconómico.

HIPÓTESIS

- Variables sociales como el género, la edad, la profesión, el nivel de estudios y el estatus socioeconómico influyen en los géneros literarios consumidos por los individuos.
- Existen géneros literarios profundamente relacionados con las clases altas y medias-altas de la sociedad debido a la gran cantidad de beneficios de distinción (Bourdieu, 2016) que aporta su consumo.
- Existen variables sociales que permiten explicar y encuadrar en perfiles a las personas con tendencia a acumular en propiedad grandes cantidades de libros.

METODOLOGÍA Y FUENTES

Con el fin de cumplir con los objetivos que se han propuesto en este estudio y validar las hipótesis que se plantean, se tomó la decisión de utilizar el estudio 3.149 del Centro de Investigaciones Sociológicas acerca de “hábitos de lectura” de septiembre de 2016. No sólo su evidente actualidad justifica el empleo de esta encuesta sino también el hecho de que en ella podemos encontrar todas y cada una de las variables relevantes para nuestros propósitos.

El estudio fue de ámbito nacional y recogió datos de 2.483 personas de la población española mayor de 18 años. Los puntos de muestreo fueron 255 municipios de las 50 provincias españolas y el procedimiento fue polietápico, estratificado por conglomerados, con selección de las unidades de muestreo (municipios y secciones) de forma aleatoria proporcional, y de los individuos por rutas aleatorias y cuotas de sexo y edad.

Una vez que se ha explicado el origen y carácter de la fuente se procede a la explicación de la metodología utilizada a lo largo de los análisis con el fin de responder a los objetivos de la investigación y contrastar las hipótesis planteadas. Con este fin se ha planteado la realización de análisis en 3 etapas que van aumentando su complejidad y el número de variables implicadas conforme se avanza en el análisis de la base de datos.

En primer lugar, se procederá a la realización de un análisis estadístico-descriptivo con el objetivo de garantizar un mayor conocimiento de la base de datos para conocer la distribución de los individuos en relación con variables tales como el “sexo”, la “edad” el “nivel de estudios” o el “estatus socioeconómico”.

En segundo lugar, se procederá a la realización de análisis estadísticos inferenciales con el objetivo de valorar diferencias y relaciones estadísticas entre variables. Esta parte tiene como finalidad observar y valorar la existencia de diferencias estadísticas en los hábitos de lectura en función de variables de índole sociodemográfico, ya que la existencia de dichas diferencias es parte fundamental para la existencia de perfiles. Además, se realizará un análisis de relaciones estadísticas (Chi-Cuadrado) para valorar el objetivo secundario sobre la influencia de las nuevas tecnologías en los hábitos de lectura de la población.

Por último, se procederá a la realización de un análisis de correspondencias múltiples que nos permitirá observar las distribuciones relativas de las categorías sobre un espacio bidimensional y nos permitirá trazar perfiles de lector basándonos en su cercanía o distanciamiento entre sí. Este análisis nos permitirá valorar el objetivo general, el objetivo secundario que postula la existencia de nichos de cultura legítima en determinados géneros literarios y el objetivo secundario sobre el perfil del acumulador de libros.

ANÁLISIS DE RESULTADOS

Análisis Estadístico-Descriptivo

Tabla I: Relación de las variables utilizadas a lo largo del estudio con sus respectivas categorías y porcentajes.

VARIABLES	CATEGORÍAS	N	%
Sexo	Hombre	1.197	48,2
	Mujer	1.286	51,8
Nivel de estudios	Sin estudios	143	5,8
	Primarios	449	18,1
	Secundarios (1ª etapa)	560	22,6
	Secundarios (2ª etapa)	330	13,3
	Formación Profesional	439	17,7
	Estudios superiores	560	22,6
Edad Recodificada	Muy Joven (18-31 años)	438	17,6
	Joven (32-40 años)	396	15,9
	Adulto (41-49 años)	431	17,4
	Mediana Edad (50-59 años)	425	17,1
	Mayores (60-70 años)	410	16,5
	Ancianos (71 y más)	383	15,4
Estatus Socioeconómico	Clase Alta/Media Alta	458	19
	Nuevas Clases Medias	567	23,6
	Viejas Clases Medias	359	14,9
	Obreros cualificados	707	29,4
	Obreros no cualificados	314	13,1
Frecuencia de lectura	Todos los días	711	28,6
	Una o dos veces por semana	362	14,6
	Alguna vez al mes	319	12,8
	Alguna vez al trimestre	194	7,8
	Casi nunca	442	17,8
	Nunca	455	18,3
Motivo para leer	Para estar informado	223	14,1
	Para disfrutar, distraerse	947	59,8
	Por motivos de estudio	125	7,9

	Por razones profesionales	74	4,7
	Para aprender cosas nuevas	195	12,3
	Otros	20	1,3
Lectura total o parcial de un libro en versión digital	En bastantes ocasiones	331	15,9
	Alguna vez	452	21,7
	Nunca	1.296	62,3
Lectura de textos largos a través de internet	Todos o casi todos los días	804	44
	Una o dos veces por semana	401	22
	Algunas veces al mes	221	12,1
	Algunas veces al trimestre	49	2,7
	Casi nunca	247	13,5
	Nunca	104	5,7
Posesión de libros digitales	Sí	628	25,4
	No	1.849	74,6
Número de libros impresos en posesión	Ninguno	44	1,8
	Menos de 5	178	7,4
	Entre 5 y 20	405	16,9
	Entre 20 y 50	501	20,9
	Entre 50 y 100	496	20,7
	Entre 100 y 200	359	15
	Más de 200	414	17,3
Género literario preferido	Cuento/Relato corto	44	
	Ensayo	69	2,8
	Novela histórica	378	4,4
	Novela de aventuras	141	24,1
	Novela sentimental	89	9
	Novela fantástica	44	5,7
	Novela negra	112	2,8
	Novela en general	309	7,1
	Ciencia ficción	92	19,7
	Teatro	7	5,9
	Poesía	19	0,4
	Biografías	48	1,2
	De viajes	15	3,1
	De divulgación e información	74	1
	De autoayuda	23	4,7
	De cocina	21	1,5
	Comics	7	1,3
Otros	76	0,4	
			4,8

Fuente: Elaboración propia

En la Tabla I se refiere la lista de variables utilizadas y las opciones que cada una presenta. De esta forma se garantiza un conocimiento mayor sobre las variables que se van a tratar a lo largo de las próximas páginas.

Como se puede valorar en la tabla, la distribución de frecuencias entre los sexos es equitativa, con un pequeño porcentaje superior en el caso de las mujeres. De esta forma podemos observar que la base de datos consta de un 48,2% de hombres, dato que se corresponde con 1.197 entrevistados, y un 51,8% de mujeres, que se corresponden a su vez con un total de 1.286 entrevistadas. Estos datos nos permiten afirmar un carácter

realista que expresa correctamente la composición de la sociedad española en este ámbito. Además, ofrece una distribución equitativa que nos permitirá valorar correctamente los perfiles de lectura tanto para los hombres como para las mujeres y valorar así un posible consumo distintivo entre los sexos.

Respecto de la variable “Nivel de estudios” el primer dato que llama la atención es el porcentaje que se corresponde con la categoría “sin estudios” cuyo tanto por ciento es claramente el más pequeño con sólo un 5,8%. Por otro lado, el resto de las categorías está distribuido en porcentajes más o menos iguales o con ligeras variaciones. Es destacable el hecho de que el 35,9% de los encuestados declara poseer estudios secundarios (de 1ª o 2ª etapa) lo que, sumado al tanto por ciento de encuestados que declara poseer estudios primarios (18,1%), implica que más de la mitad de los encuestados poseen un nivel de estudios muy básico y tan sólo el 22,6% declara poseer estudios superiores.

Originalmente la base de datos aportaba los valores de edad de todos los entrevistados, pero con el objetivo de facilitar el análisis posterior de resultados decidió recodificarse dicha variable reagrupando los datos en 6 categorías iguales.

Siendo la edad y el nivel de estudios dos variables muy importantes en el análisis de los hábitos generales de lectura (González, 2016) y, habiéndose observado (como se analizará posteriormente) diferencias sustanciales entre los niveles educativos de los diversos grupos de edad (sobre todo entre las cohortes más mayores), se ha decidido hacer una división más exhaustiva. Para ello se han agrupado en cohortes pequeñas, de forma que se facilite el análisis de dichas diferencias posteriormente.

Asimismo, fueron valoradas las medidas de tendencia central para la edad de la muestra. La centralidad de representatividad de los sujetos se encuentra en los 50 años (dato aportado por la media=50.03). La mediana nos permite observar una medida muy similar a la media (49,00) entendiéndolo que apenas encontramos atípicos y que podemos verificar, por tanto, que la representatividad de los sujetos se estima en una edad mediana (49 años mediana, 50 años media). Además, la mayor parte de los sujetos recogidos en la base de datos presentan una edad de 44 años (dato aportado por la moda=44), dato muy cercano a la edad madura comentada con anterioridad en las demás medidas centrales.

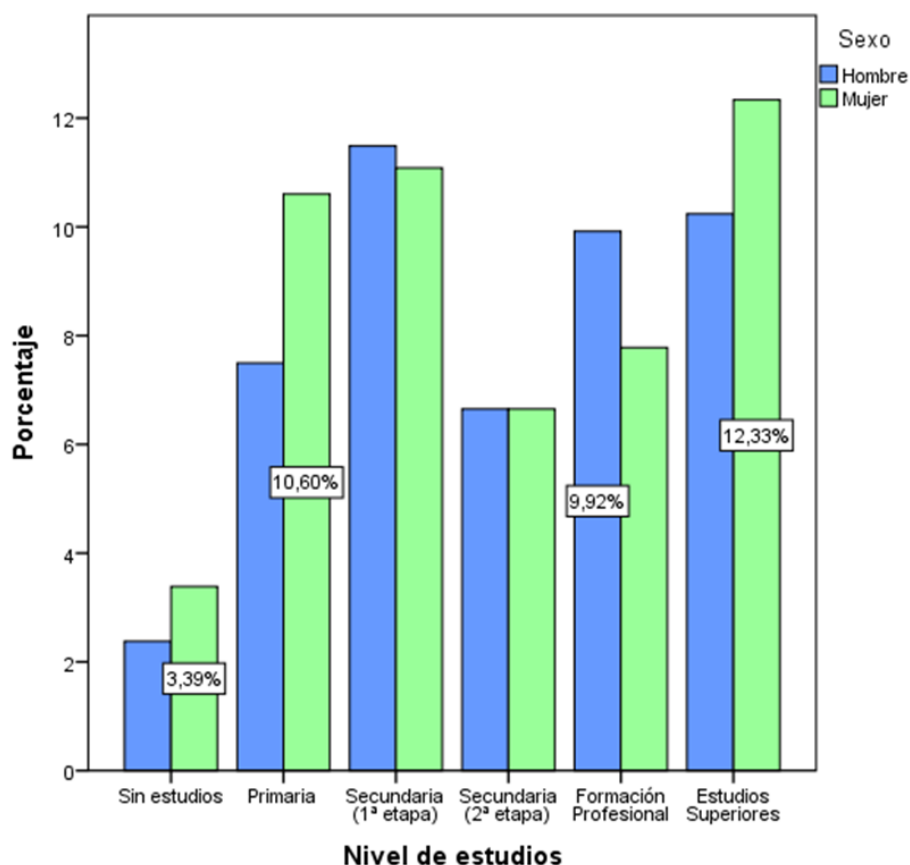
Una vez recodificada la variable y creados los grupos de edad se puede observar como las distribuciones son más o menos equitativas. Presentando pequeñas diferencias entre el grupo de edad con más sujetos en la muestra, que estaría constituido por las personas catalogadas como “Muy Jóvenes” que representan el 17,6%, frente al grupo menos numeroso, conformado por las personas catalogadas como “Ancianas” que representan el 15,4% de la muestra. Además, también se puede valorar la importancia de los individuos catalogados como “Adultos” que, con un 17,4% serían el siguiente grupo con más representación en la muestra.

Respecto del estatus socioeconómico, tal y como lo define el CIS, se puede observar la categoría más relevante es la de “Obreros Cualificados”, que representa un 29,4% de la muestra, seguida por la categoría “Nuevas clases medias” con un valor de un 23,6%. Por otro lado, las variables “Viejas clases medias” y “Obreros no cualificados” presentan los valores más bajos con un 14,9% y un 13,1% respectivamente. En relación con la categoría que hace referencia a las clases más altas nos encontramos con que presentan un valor del 19%.

Esta variable resulta de relevancia para los análisis posteriores sobre las costumbres de lectura, ya que si tenemos en cuenta las teorías formuladas por Bourdieu en “La Distinción” (2016), las distintas clases sociales tienen diferentes relaciones con el mundo de la cultura y el ocio y plantean formas distintivas de apropiación y adquisición del capital cultural.

Gráficos agrupados nivel de estudios (Sexo y Edad)

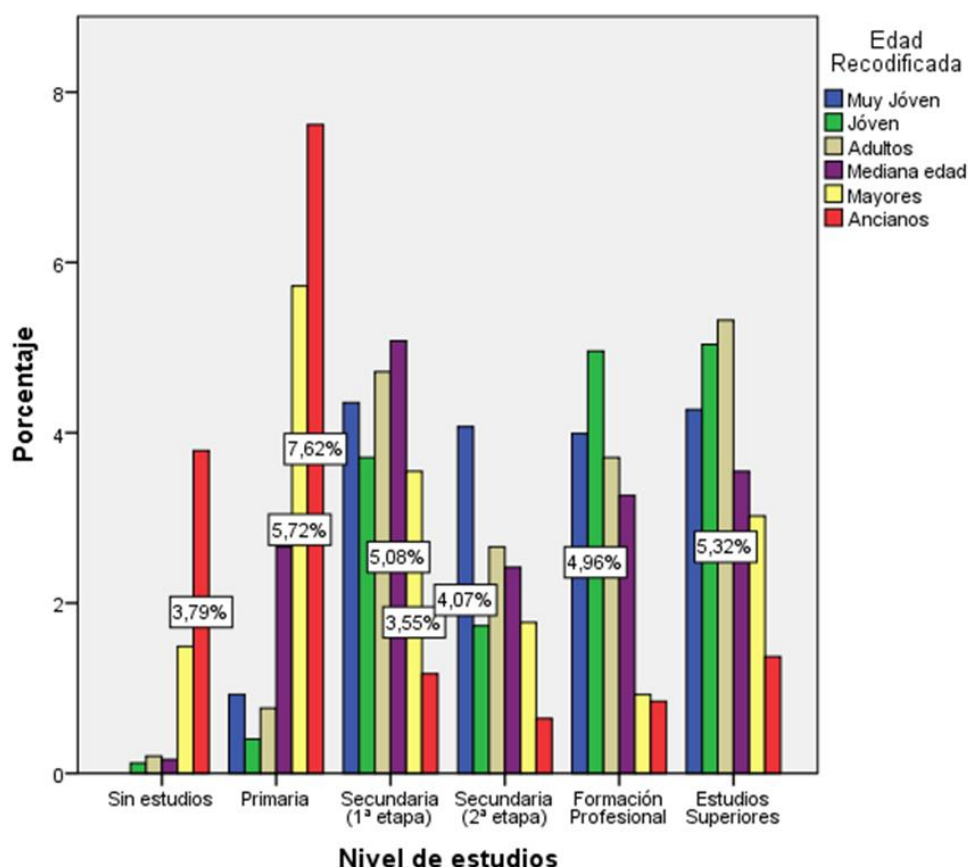
Gráfico 1: Agrupado, comparativa “Nivel de estudios” en función del “Sexo”



Fuente: SPSS a partir de microdatos del estudio 3.149 del CIS. Septiembre de 2016

Como se puede observar en el Gráfico 1, en el caso de las personas “Sin estudios” y con formación “Primaria” se aprecia claramente el mayor tanto por ciento de mujeres en dicha situación, un 3,39% y un 10,60% respectivamente. Sin embargo, los datos se igualan en el caso de la formación “Secundaria” y se invierten en el de la “Formación profesional” (tradicionalmente muy masculinizada) que presenta un 9,92% de varones. Por otro lado, encontramos en los estudios superiores un mayor porcentaje de mujeres (12,33%). Esto nos permite intuir una curiosa contradicción por la cual las mujeres poseen a la vez mayor presencia en los niveles educativos más básicos y en los niveles educativos más altos.

Gráfico 2: Agrupado, comparativa “Nivel de estudios” en función de “Edad recodificada”



Fuente: SPSS a partir de microdatos del estudio 3.149 del CIS. Septiembre de 2016

Del análisis del Gráfico 2 lo primero que se observa claramente es la mayor incidencia de las personas etiquetadas como “ancianas” (mayores de 70) y como “mayores” (entre los 60 y los 70 años) en los niveles educativos más bajos, destacando el tanto por ciento en la categoría “primaria” donde presentan unos valores del 7,62% y el 5,72% respectivamente.

Puede observarse también una diferencia sustancial entre los individuos etiquetados como “Ancianos” cuyos datos para la categoría “Sin estudios” son claramente superiores a los del resto de grupos de edad (con un 3,79%), mientras que los categorizados como “Mayores” presentan una mayor incidencia en los niveles educativos de “Primaria” (5,72%) y “Secundaria” (3,55%). Estas diferencias resultan relevantes porque hacen referencia a los niveles educativos más bajos, y no es comparable la posesión de unos estudios (aunque sean muy básicos) con la ausencia total de estos.

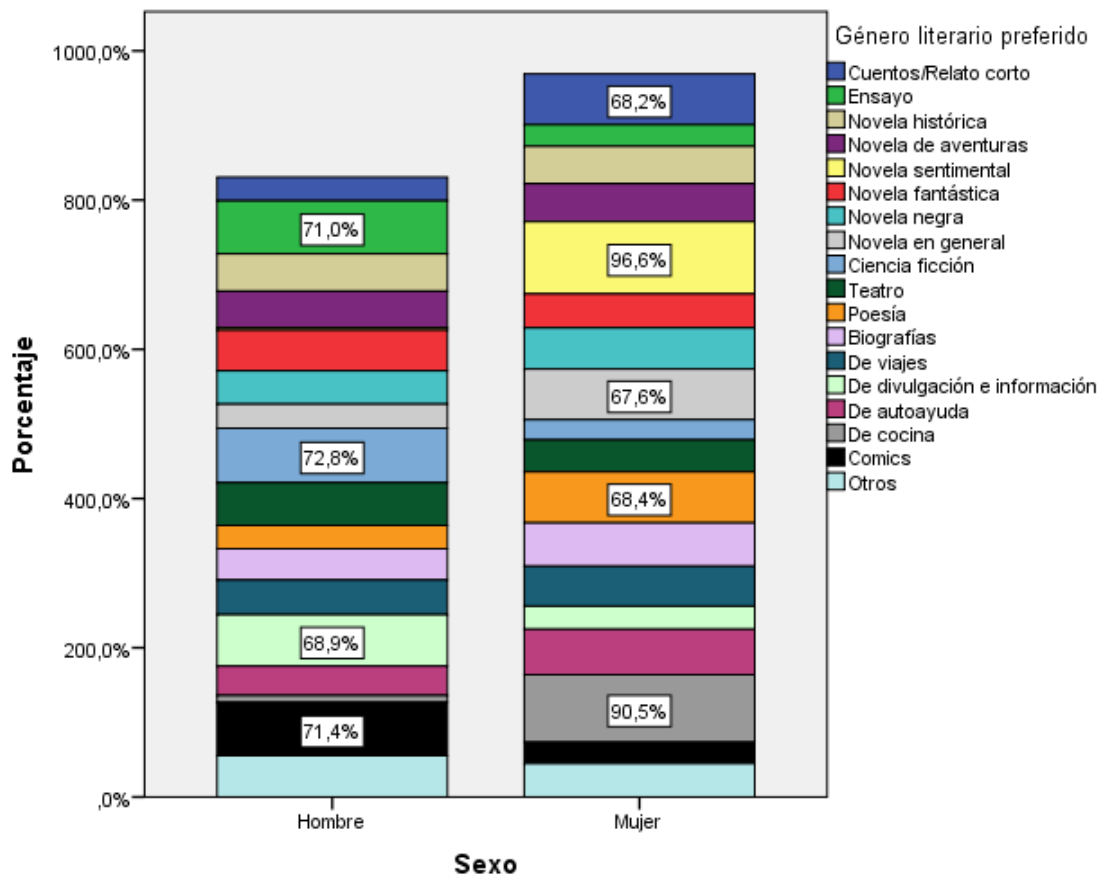
Por otro lado, se observa una concentración de los individuos etiquetados como “Muy jóvenes” (entre los 18 y los 31 años) en las categoría de enseñanzas medias, destacando el valor en la categoría educativa de “Secundaria de 2ª etapa” con un 4,07%. Dicha situación puede deberse a que algunos de los individuos de menor edad de la categoría “Muy Joven”, se encuentren todavía realizando sus estudios lo que nos impide analizar con claridad su formación educativa, que seguramente aún se encuentre en proceso.

Analizando el gráfico se puede valorar una tendencia hacia el aumento progresivo en los

niveles formativos con el paso de las generaciones. Esta situación puede observarse bastante bien en la categoría de “Estudios Superiores” donde se ve una incidencia cada vez mayor de las cohortes de edad más jóvenes hasta llegar al grupo categorizado como “Adultos” (personas entre los 41 y los 49 años) que presentan el valor más alto con un 5,32%. En la categoría “Joven” que seguiría en el tiempo a la mencionada anteriormente se observa, sin embargo, un freno en esta tendencia hacia el aumento, posiblemente relacionado con el auge que se observa en este grupo de edad en los estudios de formación profesional (4,96%). Es posible intuir que esto está profundamente relacionado con la coyuntura económica de crecimiento que le tocó vivir a esta generación. Por otra parte, también se observa una caída en los datos del grupo etiquetado como “Muy Joven” pero, como se ha mencionado anteriormente, es posible que esté relacionado con la no finalización de la etapa educativa.

Gráfico apilado (Género literario preferido y Sexo)

Gráfico 3: Apilado, Comparativa “Género literario preferido” en función de “Sexo”



Fuente: SPSS a partir de microdatos del estudio 3.149 del CIS. Septiembre de 2016

El primer dato llamativo a tener en cuenta es que las mujeres presentan una sobrerrepresentación en el gráfico. Esto puede indicar que presentan, a grandes rasgos, mayores índices de lectura que los varones. Además, parece apreciarse una mayor variedad en los géneros literarios leídos.

En relación con los géneros literarios es llamativo que, en el caso de los hombres, parecen presentar una mayor importancia aquellos géneros que tienen un carácter técnico o de

aprendizaje tales como el ensayo (71%) o los libros de divulgación (68,9%). Además, también se presentan como géneros destacados y preferidos por los varones los comics, con un 71,4%, y las novelas de ciencia ficción, con un 72,8%.

En el caso de las mujeres parecen presentar una mayor relación con los géneros literarios relacionados con la ficción y la novela, tanto en general (67,6%), como por géneros. Además, presentan también una importante relación con la poesía que con un 68,4% se muestra como un género básicamente femenino. Es especialmente llamativo que la novela sentimental es un género leído exclusivamente por mujeres (96,6%).

Se puede concluir de lo anteriormente analizado que parecen existir usos claramente diferenciados de la literatura por parte de los varones y de las mujeres. En el caso de los hombres la lectura parece mostrarse como una actividad de carácter instrumental, es decir, con vistas a obtener algún tipo de beneficio o información (como parece demostrar su mayor relación con libros técnicos). Sin embargo, en el caso de las mujeres la lectura parece plantearse como una cuestión de entretenimiento como se extrae de la mayor importancia de los géneros literarios relacionados con la ficción.

Influencia de variables socioestructurales en la frecuencia y los motivos para leer

A continuación, se procede a la realización de una serie de pruebas con el fin de valorar posibles diferencias estadísticamente significativas en las variables “Frecuencia de Lectura” y “Motivos para leer”.

Se parte de la hipótesis nula (H0) de que no existen, en un primer momento, diferencias estadísticamente significativas en dichas variables en función de otras de carácter socioestructural como el “Sexo”, la “Edad”, el “Nivel de estudios” y el “Estatus socioeconómico”. Con el fin de poner a prueba la hipótesis se procede a realizar un análisis de diferencias estadísticas.

Tabla II: Pruebas de Mann-Whitney

		U de Mann-Whitney	Significación asintótica (bilateral)
Sexo	Frecuencia de lectura	689370,500	0,000
	Motivo para leer	301783,000	0,259

Fuente: Elaboración propia a partir de tablas SPSS (microdatos estudio 3.149 del CIS)

En los dos casos en que se ha procedido a una comparativa en la frecuencia de lectura y los motivos para leer en relación con la variable de agrupación “Sexo” se ha procedido a la realización de la prueba de Mann-Whitney debido a la presencia de solamente dos categorías (hombre y mujer). Se ha observado que, en el caso de la frecuencia de lectura la variable “Sexo” presenta un nivel de significación de $p < 0,05 = 0,000$ /NC 95% lo cual nos permite afirmar la existencia de diferencias estadísticamente significativas y nos obliga a rechazar la hipótesis nula de que las variables carecen de influencia mutua. En el caso de los motivos para leer encontramos un nivel de significación de $p > 0,05 = 0,259$ /NC 95%, lo que nos obliga a aceptar la H0 y afirmar que no existen diferencias estadísticamente significativas en la relación entre el sexo y los motivos para leer.

Tabla III: Pruebas de Kruskal-Wallis

		Kruskal-Wallis		
		Chi-Cuadrado	gl	Significación asintótica
Frecuencia de lectura	Edad recodificada	75,573	5	0,000
	Nivel de estudios	530,692	5	0,000
	Estatus socioeconómico	301,204	4	0,000
Motivo para leer	Edad recodificada	47,065	5	0,000
	Nivel de estudios	12,048	5	0,034
	Estatus socioeconómico	6,304	4	0,178

Fuente: Elaboración propia a partir de tablas SPSS (microdatos estudio 3.149 del CIS)

Se ha realizado la prueba de Kruskal-Wallis con el fin de contrastar el cumplimiento de la H_0 y valorar la existencia de diferencias estadísticas significativas en las variables objeto de estudio en base a las variables de agrupación “Edad recodificada”, “Nivel de estudios” y “Estatus socioeconómico”. En todos los casos los análisis han arrojado un nivel de significación $p < 0,05 = 0,000$ /NC 95%, por ello se valora la necesidad de rechazar la hipótesis nula y afirmar que existen diferencias estadísticas significativas entre las variables, que se influyen mutuamente. La única excepción la constituye la variable de agrupación “Estatus socioeconómico” en su comparación con la variable “Motivos para leer” cuyo nivel de significación es de $p > 0,05 = 0,178$ /NC 95%. Por ello en este caso se acepta la H_0 y se afirma que no existen diferencias estadísticamente significativas en los motivos para leer en función de los estatus socioeconómicos.

Se procede a continuación a valorar los “Rangos” obtenidos en las distintas pruebas con el fin de observar dónde se encuentran las diferencias estadísticas existentes.

Frecuencia de lectura

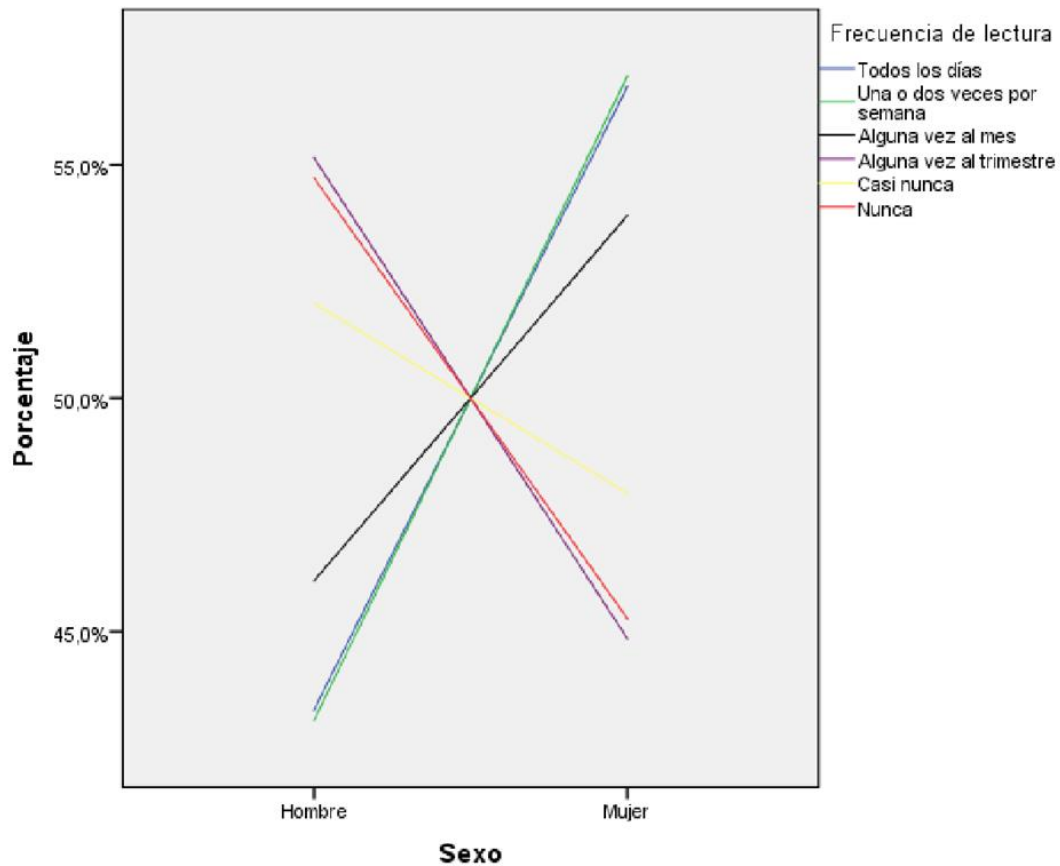
Tabla IV: Rangos variable “Sexo”

Rangos				
	Sexo	N	Rango promedio	Suma de rangos
Frecuencia de lectura	Hombre	1197	1309,08	1566974,50
	Mujer	1286	1179,56	1516911,50
	Total	2483		

Fuente: SPSS a partir de microdatos del estudio 3.149 del CIS. Septiembre de 2016

La Tabla IV nos permite valorar las diferencias entre los sexos en relación con la frecuencia de lectura. Observamos que los hombres presentan un rango promedio de 1309,08 y las mujeres un rango promedio de 1179,56. Se encuentran, por tanto, claras diferencias entre hombres y mujeres en la frecuencia de lectura. De esta forma se puede afirmar la importancia que presenta la variable “Sexo” en el estudio de los hábitos lectores de la población.

Gráfico 4: Líneas múltiples, distribución “Frecuencias de lectura” por “Sexo”



Fuente: SPSS a partir de microdatos del estudio 3.149 del CIS. Septiembre de 2016

El gráfico 4 nos permite valorar cómo se traducen las diferencias encontradas a través de los resultados de la prueba de Mann-Whitney en la distribución de las frecuencias de lectura entre los sexos. De esta forma, podemos observar como las mujeres tienen una mayor relación con la lectura habitual, presentando una mayor presencia en las frecuencias “todos los días” y “una o dos veces por semana”. Esto nos permite afirmar que las mujeres son lectoras más frecuentes y se relacionan con la lectura de forma casi diaria. En contraposición, los varones presentan una relación con las categorías que definirían a un lector esporádico (frecuencias de lectura de “Alguna vez al trimestre”). Además, llama la atención la fuerte relación que presentan con la categoría “Nunca”.

Es posible pensar que estos resultados están profundamente relacionados con los tipos de ocio que históricamente han presentado hombres y mujeres y que tiene mucho que ver con la división sexual del trabajo y de los roles. Históricamente se ha otorgado a las

mujeres una mayor relación con el mundo de los sentimientos, lo que las acerca más al mundo de la literatura y la cultura (Bourdieu, 2016).

Además, se puede pensar que socialmente el ocio masculino presenta tendencias más relacionadas con actividades físicas y corporales como el deporte, en contraposición al mundo de la cultura que puede percibirse como más femenino. Es posible que en esta variable la división que se ha hecho históricamente del espacio y las esferas de poder tenga mucha influencia. Siguiendo esta lógica, la esfera de influencia y actuación de los hombres se situaría fuera del hogar, donde tienen cabida el deporte y el ocio al aire libre. Sin embargo, la esfera de influencia de la mujer sería el hogar, donde el ocio estaría más relacionado con el mundo de la cultura y, por tanto, donde presenta más importancia la lectura como forma de entretenimiento.

La variable edad es de vital importancia para el estudio de los hábitos de lectura (González, 2016) de la población y la agrupación en grupos de edad realizada con anterioridad con el fin de facilitar los análisis estadísticos tiene mucho que ver con ello.

Los grupos de edad en los que se recodificó la variable no se corresponden con los grupos de edad trazados habitualmente por las investigaciones del CIS, sin embargo, se ha valorado como necesaria una división en grupos más pequeños con el objetivo de obtener una mayor exhaustividad y que la información no se pierda en grupos que presenten datos atípicos o extremos. En este sentido se considera que la realización de un grupo que incluyese dentro a personas de 65 años y a personas de más de 90 influía negativamente en los análisis e implicaba una pérdida de información. En gran medida los resultados obtenidos en este apartado de los análisis justifican dicha división.

Tabla V: Rangos variable “Edad Recodificada”

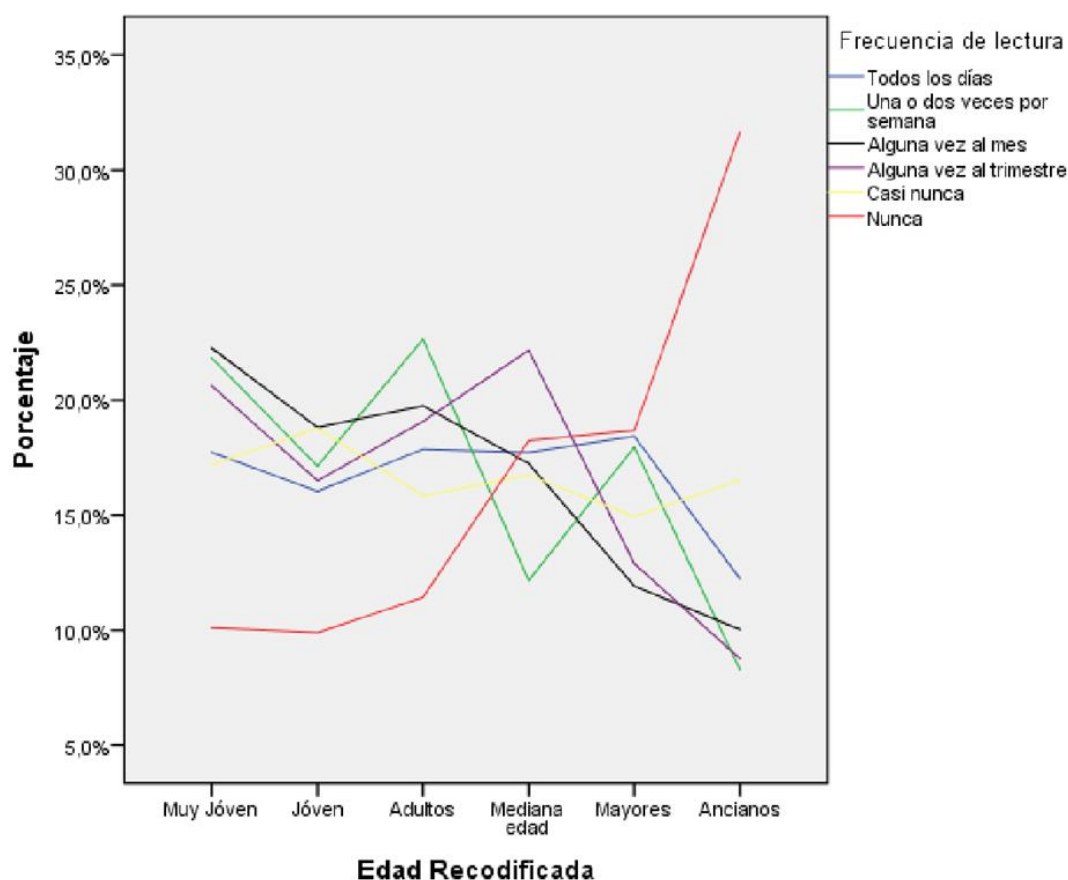
Rangos			
	Edad Recodificada	N	Rango promedio
Frecuencia de lectura	Muy Joven	438	1149,85
	Joven	396	1184,61
	Adultos	431	1148,55
	Mediana edad	425	1263,51
	Mayores	410	1219,01
	Ancianos	383	1512,63
	Total	2483	

Fuente: SPSS a partir de microdatos del estudio 3.149 del CIS. Septiembre de 2016

En la Tabla V se pueden observar los rangos promedio de la variable “Frecuencia de lectura” en función de los grupos de edad. Como se puede observar todos ellos presentan rangos promedio que justifican la existencia de diferencias estadísticas claras en virtud del grupo de edad al que se pertenece. El dato que más llama la atención es la importante diferencia entre los rangos promedio que separan al grupo de Mayores (1219,01) y de

Ancianos (1512,63) mostrando claras diferencias entre sus frecuencias de lectura y justificando de esta forma la división de la muestra realizada con anterioridad.

Gráfico 5: Líneas múltiples, distribución “Frecuencias de lectura” por “Edad recodificada”



Fuente: SPSS a partir de microdatos del estudio 3.149 del CIS. Septiembre de 2016

El gráfico 5 nos permite valorar la distribución de las diferencias encontradas entre los grupos de edad en relación con la frecuencia de lectura. Encontramos que el grupo de edad de los “Adultos” y el de los “Mayores” presentan los mayores porcentajes en la categoría de lectura más frecuente. Afirman leer todos los días, lo cual nos permite situar a los lectores habituales en estos grupos de edad.

Por un lado, nos encontramos a los adultos, de los cuáles se puede presuponer que están en la etapa de mayor madurez física y mental y que se encuentran en una situación de estabilidad económica y laboral que les permitirá un acceso habitual al ocio. Por otro lado, nos encontramos a las personas que están en situación de abandonar el mundo laboral o ya lo han hecho y pueden dedicar la mayor parte de su tiempo a las actividades relacionadas con el entretenimiento.

Encontramos además que los muy jóvenes presentan una importante relación con la lectura esporádica. Presentan datos elevados en relación con las frecuencias “Alguna vez al trimestre”, “alguna vez al mes” y “una o dos veces por semana”. Es llamativo que se produce un hundimiento de la frecuencia de lectura en el grupo inmediatamente superior

en edad, los jóvenes. Esto puede tener relación con el proceso por el cual los individuos abandonan el sistema educativo y entran en el mercado laboral, que puede traer consigo disminuciones en el tiempo dedicado al ocio.

En el otro extremo encontramos a los ancianos, que presentan una importante relación con no leer nunca. Esto puede estar relacionado con problemas médicos o enfermedades que les impiden acceder a la lectura (tales como la falta de visión o la aparición de enfermedades cognitivas que disminuyan la capacidad para seguir tramas complejas), o también con la incidencia en este grupo de edad de los niveles educativos más básicos.

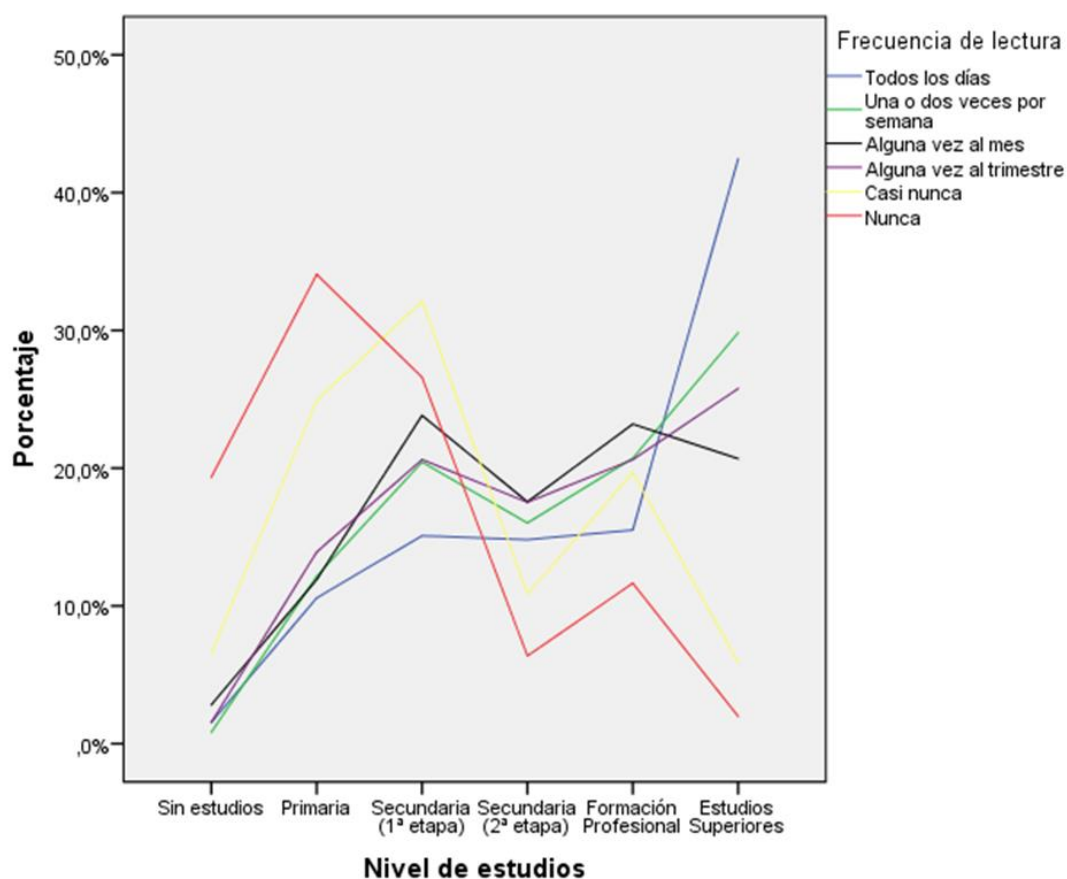
Tabla VI: Rangos variable “Nivel de estudios”

Rangos			
	Nivel de estudios	N	Rango promedio
Frecuencia de lectura	Sin estudios	143	1907,90
	Primaria	449	1560,63
	Secundaria (1ª etapa)	560	1403,67
	Secundaria (2ª etapa)	330	1092,32
	Formación Profesional	439	1214,06
	Estudios Superiores	560	760,50
	Total	2481	

Fuente: SPSS a partir de microdatos del estudio 3.149 del CIS. Septiembre de 2016

La observación de los rangos promedio nos permite destacar que los datos más llamativo y dispares los encontramos en los individuos que poseen estudios superiores (760,50) y los que están encuadrados en la categoría “Sin estudios” (1907,90). Es de suponer que las personas con estudios superiores presenten una mayor relación con frecuencias de lectura altas debido a una relación continuada con el mundo de los libros a lo largo de su trayectoria académica. Las personas sin estudios, sin embargo, es posible que presenten relación con las bajas frecuencias de lectura debido al impacto del analfabetismo o de una educación muy rudimentaria. Los estudios llevados a cabo con anterioridad (González, 2016) muestran esta como una de las variables de más importancia en el estudio de los hábitos de lectura.

Gráfico 6: Líneas múltiples, distribución “Frecuencias de lectura” por “Nivel de estudios”



Fuente: SPSS a partir de microdatos del estudio 3.149 del CIS. Septiembre de 2016

El análisis del gráfico 6 permite observar cómo se distribuyen las diferencias estadísticas obtenidas a través de la prueba de Kruskal-Wallis entre los distintos niveles educativos. Podemos deducir cómo los individuos que declaran poseer estudios superiores presentan una mayor relación con una frecuencia de lectura diaria, frente a las personas que poseen estudios primarios o no poseen ningún tipo de estudio que declaran no leer nunca o casi nunca. Por otro lado, el resto de las categorías educativas tiende a agruparse en torno a frecuencias de lectura ocasional.

Es posible que esta situación se deba en gran medida a que durante la etapa educativa de las personas la lectura se presenta como una actividad constante. Generando una relación más estrecha con los individuos y ayudando a que sea percibida como una actividad normal o incluso necesaria.

Además, es posible que las personas con mayores niveles educativos valoren en mayor medida la lectura como una forma de obtención de determinados beneficios culturales y educativos frente a otros tipos de ocio, que presentan un carácter más recreativo como la música o el cine. Es posible que, en cierto modo, la lectura presente una dimensión que le aporta un carácter claramente intelectual que puede resultar muy valorado por los niveles educativos más altos. En este sentido cabría la posibilidad de valorar la literatura y la lectura como la única forma legítima de obtención de conocimiento.

La variable estatus socioeconómico presenta una vital relevancia ya que nos permite valorar la posibilidad de que la lectura se constituya como una actividad generadora de beneficios de distinción (Bourdieu, 20016) que ayude a las clases sociales a identificarse en relación con determinados patrones de ocio y consumo cultural.

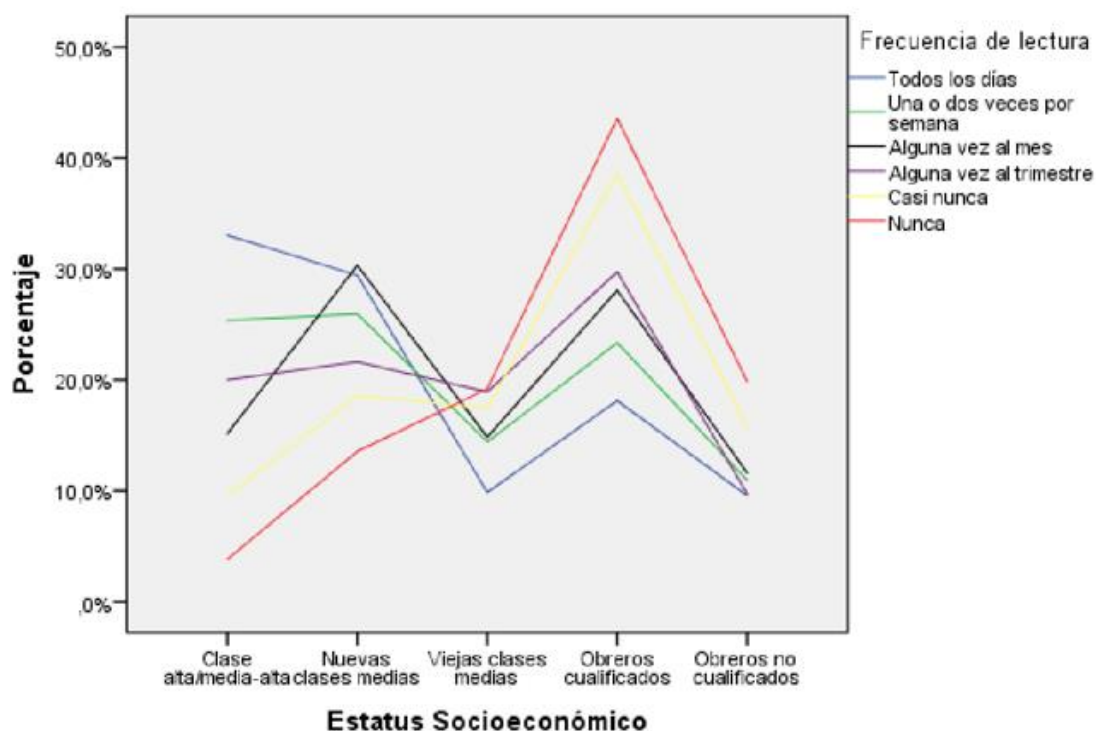
Tabla VII: Rangos variable “Estatus socioeconómico”

Rangos			
	Estatus Socioeconómico	N	Rango promedio
Frecuencia de lectura	Clase alta/media-alta	458	814,21
	Nuevas clases medias	567	1037,80
	Viejas clases medias	359	1361,15
	Obreros cualificados	707	1425,34
	Obreros no cualificados	314	1386,96
	Total	2405	

Fuente: SPSS a partir de microdatos del estudio 3.149 del CIS. Septiembre de 2016

Del análisis de la Tabla VII se extrae que las categorías en las que se divide la variable “Estatus socioeconómico” presentan claras diferencias entre sí. Llamamos la atención los rangos promedio de la “Clase alta/media-alta” (814,21), los de los “Obreros no cualificados” (1386,96) y los de los “Obreros cualificados” (1425,34) que son los que presentan unos datos más dispares.

Gráfico 7: Líneas múltiples, distribución “Frecuencias de lectura” por “Estatus socioeconómico”



Fuente: SPSS a partir de microdatos del estudio 3.149 del CIS. Septiembre de 2016

El gráfico 7 nos muestra cómo las clases más altas y las denominadas “nuevas clases medias” presentan una mayor relación con la lectura habitual (“todos los días”, “una o dos veces por semana”). Frente a ellos, los obreros cualificados presentan la relación más alta con la categoría nunca. Por otro lado, nos encontramos a los “obreros no cualificados” y las denominadas “viejas clases medias” en relación con patrones de lectura poco frecuentes.

Esta situación nos permite valorar la teoría de Bourdieu (2016) sobre la difusión de los gustos entre las clases sociales en virtud de su capital económico y cultural. De esta forma nos encontramos con unas clases medias, las denominadas como “Nuevas”, que presentan unos patrones de lectura muy similares a los de las clases altas debido a que su riqueza se basa en la posesión de un importante capital cultural. Sin embargo, las clases medias denominadas como “Viejas” presentan unos patrones de lectura más similares a los obreros ya que su categoría se debe a estar en posesión de un importante capital económico.

En esta situación pueden influir varios factores: por un lado es probable que las clases más altas presenten estos datos debido a una mayor cantidad de tiempo libre, por otro lado, es posible la existencia de unos beneficios de distinción (Bourdieu, 2016) que presentan una mayor relevancia para las clases más altas frente a las demás y, por último, puede tener relación con que sean precisamente las clases más altas las que presenten niveles educativos más altos por norma general y, como se ha analizado previamente, esta variable tiene una enorme relevancia en el estudio de los hábitos lectores de la población.

Motivo para leer

A continuación, se observan los rangos promedio que presentan las distintas categorías de edad en sus motivos para leer. Esto nos posibilita conocer en qué medida la población percibe la lectura como un entretenimiento. Además, también nos permitirá valorar la existencia de franjas de edad con un fuerte impacto de la lectura de carácter instrumental (en donde la lectura no es un fin en sí mismo sino un medio para la obtención de algo más).

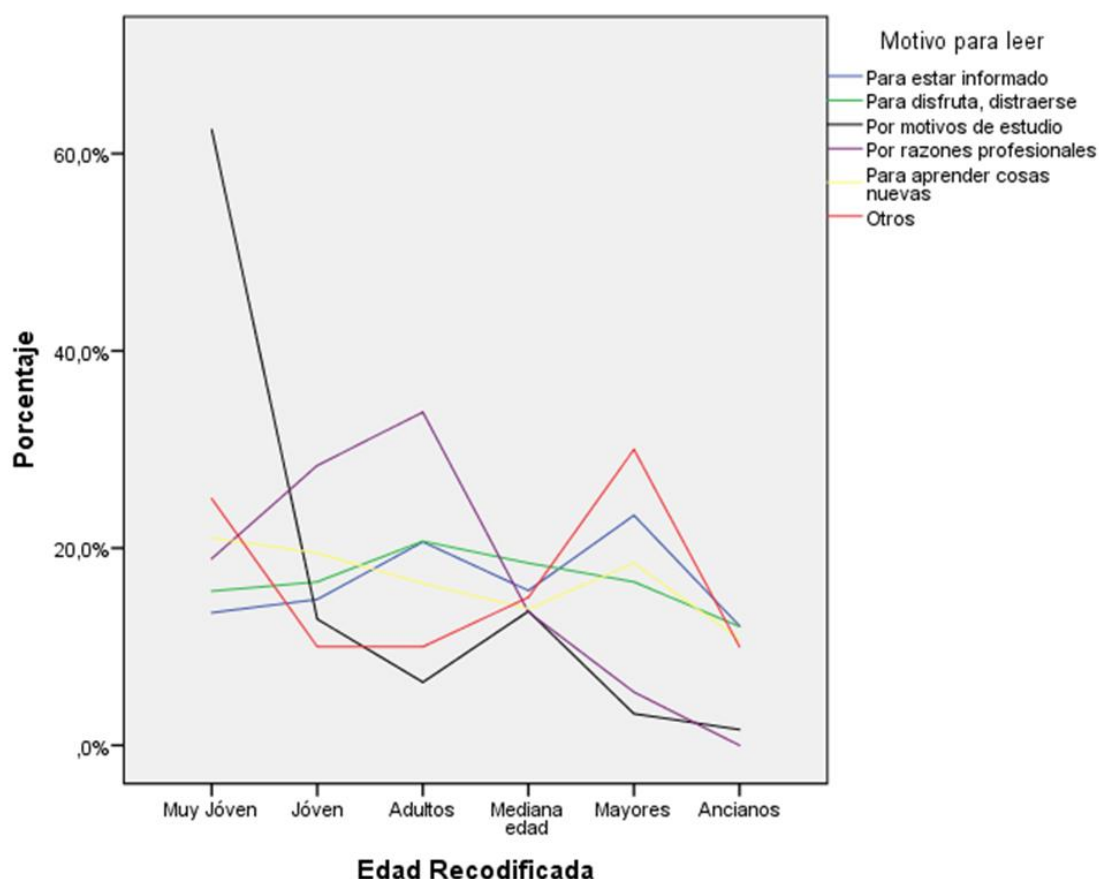
Tabla VIII: Rangos variable “Edad recodificada”

Rangos			
	Edad Recodificada	N	Rango promedio
Motivo para leer	Muy Joven	316	915,71
	Joven	267	822,96
	Adultos	309	760,63
	Mediana edad	267	765,97
	Mayores	259	725,00
	Ancianos	166	716,29
	Total	1584	

Fuente: SPSS a partir de microdatos del estudio 3.149 del CIS. Septiembre de 2016

En la Tabla VIII se ha observado como los grupos de edad presentan diferencias claras en sus rangos promedio en relación con los motivos para leer. En relación con esto nos encontramos con que las mayores diferencias se encuentran en los individuos clasificados como “muy jóvenes” y “jóvenes” cuyos datos son de 915,71 y 822,96 respectivamente, lo que nos permite intuir que en esos dos grupos de edad encontraremos diferencias importantes en los motivos para leer.

Gráfico 8: Líneas múltiples, distribución “Motivo para leer” por “Edad recodificada”



Fuente: SPSS a partir de microdatos del estudio 3.149 del CIS. Septiembre de 2016

En el gráfico 8 podemos observar las diferencias en los motivos de lectura estudiadas a través de los indicadores anteriores. Del análisis del gráfico podemos observar como los adultos y los individuos más jóvenes presentan relación con la lectura a nivel instrumental, es decir, con un fin no lúdico (para estudiar, o por motivos de trabajo). Por otro lado, destaca la importancia que para los mayores parece presentar la lectura como herramienta para estar informados.

Es interesante observar la importancia que presenta en todas las edades la lectura con el objetivo de distraerse, de este modo, podemos observar como todos los grupos de edad presentan más o menos los mismos patrones y tantos por ciento que, sin resultar llamativos por su incidencia, sí que parecen reflejar el hecho de que el motivo lúdico para la lectura resulta ser una categoría transversal a todos los grupos de edad.

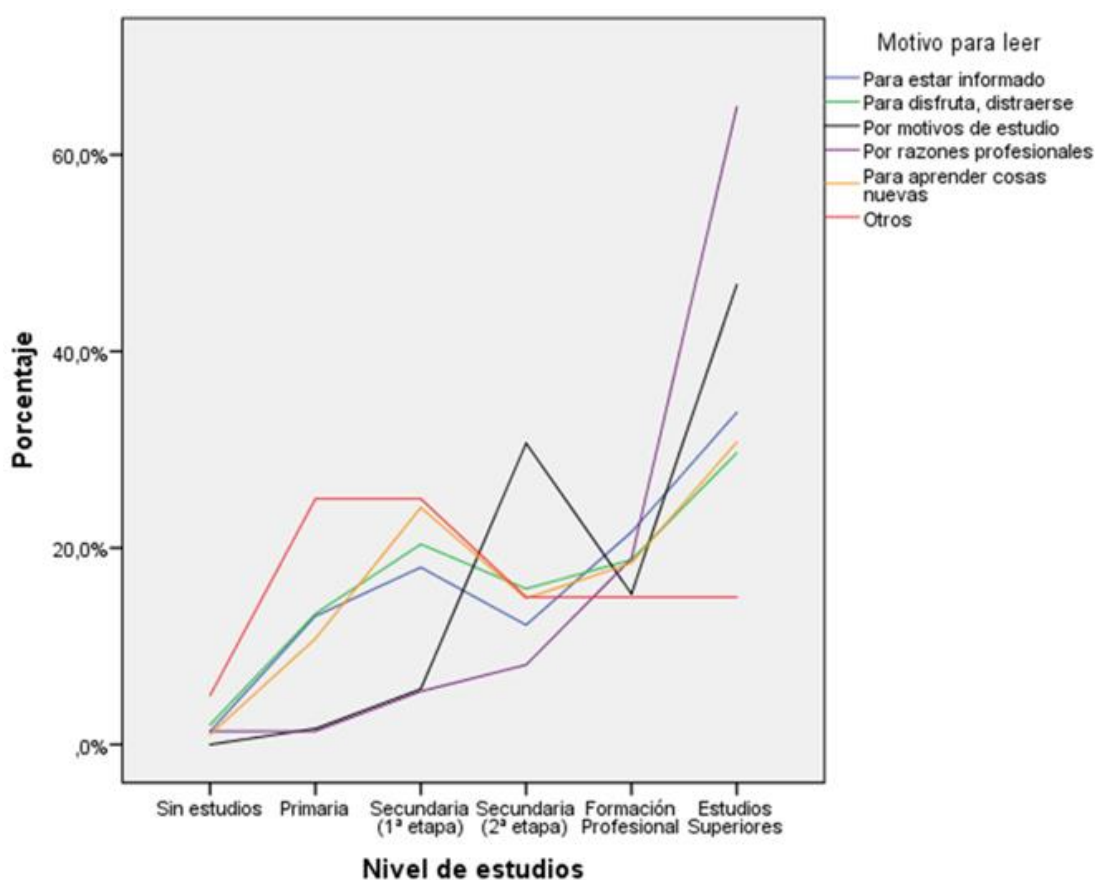
Tabla IX: Rangos variable “Nivel de estudios”

		Rangos	
	Nivel de estudios	N	Rango promedio
Motivo para leer	Sin estudios	26	745,83
	Primaria	184	724,73
	Secundaria (1ª etapa)	296	775,16
	Secundaria (2ª etapa)	253	827,64
	Formación Profesional	298	767,53
	Estudios Superiores	525	822,57
	Total	1582	

Fuente: SPSS a partir de microdatos del estudio 3.149 del CIS. Septiembre de 2016

El análisis de los rangos promedios respecto de la variable “nivel de estudios” muestra claras diferencias estadísticas en los motivos para leer en función del nivel educativo de los sujetos. Los datos más llamativos nos los encontramos en las categorías “Secundaria (2ª etapa)” con un valor de 827,64 y en la categoría de “Estudios superiores” con un valor de 822,57.

Gráfico 9: Líneas múltiples, distribución “Motivo para leer” por “Nivel de estudios”



Fuente: SPSS a partir de microdatos del estudio 3.149 del CIS. Septiembre de 2016

Del análisis del gráfico 9 se extrae la conclusión de que los individuos con mayores niveles académicos presentan una mayor relación con la lectura de carácter instrumental, profundamente relacionada con la necesidad, o bien por motivos de trabajo o bien por motivos de estudio. Esto puede hacer referencia a la importancia de la lectura como fuente de información.

En este sentido, como se comentó anteriormente, es posible que la lectura sea considerada como una de las pocas vías legítimas de obtención de conocimiento. De ahí puede derivar la importancia que desde los niveles educativos más altos se otorga a la lectura como método de obtención de información.

Influencia de las nuevas tecnologías en los hábitos de lectura

A continuación, se procede a valorar la relevancia que presentan las nuevas tecnologías, como los ebooks y el uso de internet, en los hábitos lectores de la población en España. En este sentido, se va a analizar la posible relación entre la variable “Frecuencia de lectura”, que será tomada como variable dependiente, y las variables “Lectura total o parcial de un libro en versión digital”, “Lectura de textos largos en internet” y “Posesión de libros digitales”, que serán tomadas como variables independientes. Para esto se procede a la realización de un análisis Chi-Cuadrado.

Tabla X: Valores Chi-Cuadrado

		Chi-Cuadrado		
		Valor	df	Significación
Frecuencia de lectura	Lectura total o parcial de un libro en versión digital	330,427	10	0,000
	Lectura de textos largos en internet	245,787	25	0,000
	Posesión de libros digitales	333,467	5	0,000

Fuente: Elaboración propia a partir de tablas SPSS (microdatos estudio 3.149 del CIS)

En un principio se ha partido de un presupuesto de independencia de las variables (H0) y para contrastar esta afirmación se ha aplicado la prueba Chi-cuadrado. A raíz de dicha aplicación y a la vista de los resultados se ha concluido que, teniendo en cuenta que todas las variables presentan un nivel de significación $p < 0,05 = 0,000$ /NC 95%, es necesario rechazar la hipótesis nula y valorar la existencia de relaciones estadísticas significativas entre las variables, que se influyen mutuamente. A continuación, se procede a la realización de tablas cruzadas con el fin de observar las interacciones entre las variables, y sus correspondientes categorías.

Tabla XI: Tabla cruzada “Frecuencia de lectura” y “Lectura total o parcial de un libro en versión digital”

		Frecuencia de lectura		
		Todos los días	Alguna vez al mes	Casi nunca
Lectura total o parcial de un libro en versión digital	En bastantes ocasiones	62,2	11,5	1,8
	Alguna vez	36,7	19,2	11,9
	Nunca	23,6	12,9	22,3
Lectura de textos largos en internet	Todos los días	42,5	15	10,3
	Alguna vez al mes	21,3	16,3	21,7
	Casi nunca	19,4	14,6	24,3
Posesión de libros digitales	Si	51,4	14	6,8
	No	20,9	12,4	21,5

Fuente: Elaboración propia a partir de tablas SPSS (microdatos estudio 3.149 del CIS)

Como se puede observar en la tabla XI, es posible valorar que a mayor frecuencia de lectura mayor porcentaje de utilización de los ebooks. De ese modo, los lectores más frecuentes presentan un porcentaje claramente mayor de lectura de ebooks (un 62,2%) frente a las personas que declaran que no leen casi nunca (1,8%). Sin embargo, es necesario señalar que los porcentajes de personas con frecuencias altas de lectura y que no han leído “Nunca” (23,6%) un libro en versión digital o lo han hecho “Algunas veces” (36,7%) representan un porcentaje importante y ponen de relieve que los ebooks no parecen tener un fuerte impacto en los hábitos lectores de la población.

Se puede intuir que los libros electrónicos, por ahora, no parecen encontrarse en posición de sustituir a los libros en papel. Además, es importante tener en cuenta que la variable nos habla de la lectura “total” o “parcial” de libros en versión digital, de forma que es posible que los tantos por ciento presenten una realidad engañosa y exista un importante número de individuos que no han leído un ebook de forma íntegra sino sólo algunos capítulos.

Un 42,5% de las personas que declaran leer todos los días declaran leer también textos largos en internet a diario. Por otro lado, el porcentaje de personas que presentan frecuencias bajas de lectura y afirman no leer casi nunca textos largos en internet asciende al 24,3%.

Se puede valorar que la lectura a través de internet no influye positivamente en los índices de lectura de la población. De esta forma nos encontramos con que los individuos que presentan frecuencias altas de lectura en general también los presentan en el uso de

internet para dicho fin, mientras que las personas que presentan frecuencias bajas de lectura no parecen sentir incentivos derivados de la facilidad de acceso que proporciona internet.

Se observa también que sólo las personas con frecuencias de lectura diarias presentan elevados porcentajes de posesión de libros digitales, un 51,4%. No obstante, es necesario tener en cuenta que estamos hablando del grupo de población que lee diariamente y sólo la mitad declara estar en posesión de libros digitales.

Es posible valorar que los libros digitales no presentan una fuerte repercusión en los hábitos de lectura de la población. Es importante tener en cuenta que la variable sólo recoge la posesión o no de libros digitales, lo cual nos impide realizar una comparativa con la posesión de libros de papel ya que no conocemos el número exacto de ebooks que tienen los individuos. De todas formas, los datos parecen mostrar que los libros en versión digital no se encuentran en una buena situación para sustituir a los libros de papel, y su introducción en el mercado y el mundo de la literatura parece estar siendo más lenta de lo esperado en un principio.

Análisis de correspondencias múltiples

El siguiente análisis permitirá valorar la viabilidad del trazado de perfiles en torno a los hábitos de lectura. De esta forma se podrán valorar los siguientes objetivos:

- Objetivo general: Definir posibles perfiles de lector que relacionen los géneros literarios con diversas características sociales y con los hábitos de lectura más generales.
- Objetivo secundario: Valorar si en la opinión de los entrevistados existen géneros “legítimos” frente a otros menos “legítimos”.
- Objetivo secundario: Valorar la existencia de un perfil que permita encuadrar al “acumulador” de libros en relación con diversas variables socioestructurales.

Las variables que han sido tenidas en cuenta para la realización del análisis han sido las siguientes: el “Género literario preferido”, “Frecuencia de lectura”, “Estatus Socioeconómico”, “Número de libros impresos en posesión”, “Edad Recodificada” y “Nivel de estudios”.

Tabla XII: Relación de categorías de las variables con frecuencias más relevantes

Variable	Categoría	Frecuencia
Género literario preferido	Novela Histórica	378
Frecuencia de lectura	Todos los días	711
Estatus socioeconómico	Obreros cualificados	707
Número de libros impresos en posesión	Entre 20 y 50	501
Edad Recodificada	Muy Joven	438
Nivel de estudios	Secundaria (1ª etapa)	560
	Estudios Superiores	

Fuente: Elaboración propia a partir de tablas SPSS (microdatos estudio 3.149 del CIS)

En la Tabla XII se detallan en profundidad las categorías que presentaron unas frecuencias absolutas más relevantes durante el estudio. Cabe destacar la novela histórica como el género literario que presenta una mayor frecuencia de respuesta como favorito entre los encuestados con un total de 378 casos y la frecuencia de lectura “Todos los días” con 711 casos. Esto nos permite intuir la importancia que tendrán estas categorías en el análisis posterior.

Tabla XIII: Resumen del modelo

Dimensión	Alfa de Cronbach	Varianza contabilizada para	
		Total (autovalor)	Inercia
1	,798	2,988	,498
2	,589	1,964	,327
Total		4,952	,825
Media	,715	2,476	,413

Fuente: SPSS a partir de microdatos del estudio 3.149 del CIS

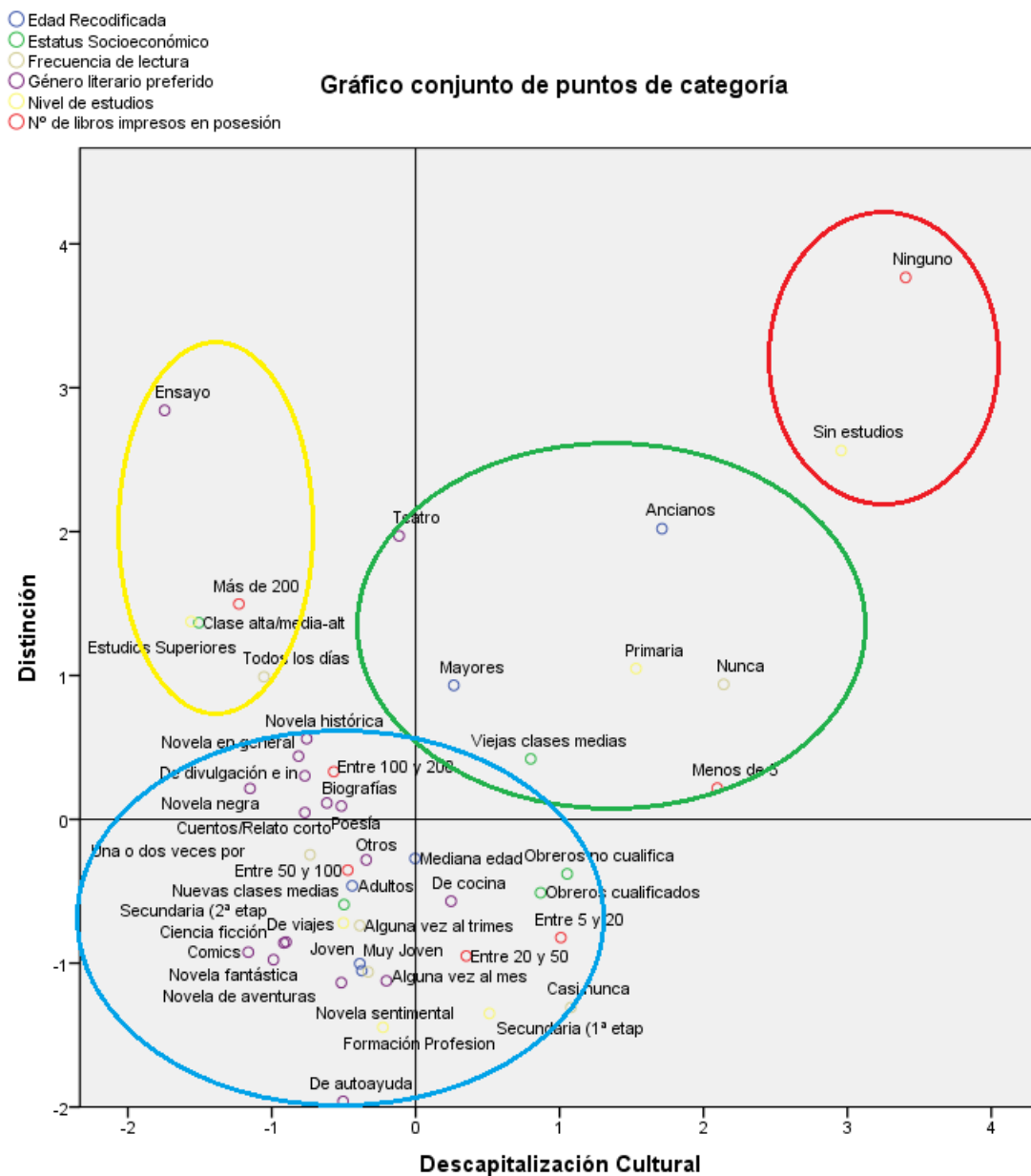
El primer estadístico (véase tabla XIII) que nos permite evaluar la mejor dimensión y su explicación lo encontramos en el coeficiente Alfa de Cronbach, que en el caso de la primera dimensión presenta un valor de 0,798 lo que, junto con un autovalor muy elevado y alejado de la unidad (2,988) y una inercia de 0,498 (muy por encima del baremo mínimo exigido de 0,2) nos permite concluir que la primera dimensión es, sin duda, la que presenta la mejor explicación de la estructura subyacente de las categorías de las variables analizadas.

Observando la 2ª dimensión, considero tenerla en cuenta ya que, a pesar de tener una menor relevancia en la representación de las diferencias entre categorías que la primera, presenta un valor de inercia de 0,327, superior al baremo mínimo exigido de 0,2. Además

presenta también un autovalor elevado muy cercano a 2 (1,964) y si bien el valor de Alfa de Cronbach no alcanza el límite convencional de 0,6, apenas está nada alejado de ese nivel mínimo requerido.

Esta tabla me permite concluir la ubicación en dos dimensiones de los perfiles encontrados que relacionan las variables de estudio y sus correspondientes categorías. Así se puede determinar si por ejemplo la frecuencia de lectura se relaciona en una misma dimensión con un determinado estatus socioeconómico, nivel de estudios, género literario preferido, etc. Se ha observado también el historial de iteraciones y se ha comprobado que llegados a la iteración 22 se pierde el valor equivalente a 3,52 de las 6 variables usadas durante el análisis. Esto nos permite valorar que el porcentaje de inercia explicado por las dos dimensiones es de aproximadamente un 41 %.

Gráfico 10: Conjunto de puntos de categoría



Fuente: SPSS a partir de microdatos del estudio 3.149 del CIS. Septiembre de 2016

Con el fin de valorar el número de perfiles presentes en el gráfico 10 se realizó un análisis de conglomerados jerárquico que permitió identificar la existencia de cuatro perfiles claramente diferenciados.

El primer perfil que encontramos (círculo amarillo) se caracteriza porque podemos hablar de personas que destacan por un estatus socioeconómico de clase alta o media alta, que presentan un nivel de estudios superiores, que leen todos los días y que presentan una fuerte relación con el género literario del ensayo como preferido en sus lecturas. Además, presentan más de 200 libros impresos en posesión lo cual nos permite afirmar que pueden ser encuadrados como “acumuladores de libros”.

El segundo perfil (círculo verde) estaría compuesto por las personas de más edad, que apenas tienen estudios y que se caracterizan por leer poco y tener pocos libros. Además, presentan relación con el teatro como género literario preferido.

El tercer perfil (círculo rojo) está compuesto por aquellas personas que no tienen estudios y tampoco tienen libros en posesión.

El cuarto y último perfil (círculo azul) está compuesto por las personas categorizadas como adultas y jóvenes que se caracterizan por tener niveles de estudios intermedios y frecuencias de lecturas dispares relacionadas con la lectura esporádica. Presentan una fuerte relación con los géneros literarios de la ficción y la novela en general y tienen libros en posesión, aunque no alcanzan los niveles del primer perfil.

El gráfico nos permite observar con claridad las diferencias en los tipos de lectura entre la población teniendo en cuenta diversas variables de índole socioestructural. En este sentido, el círculo amarillo representaría el consumo de las élites y de esta forma el ensayo se caracterizaría por ser el género literario que presenta unos mayores beneficios de distinción y que permite a las élites culturales y sociales diferenciarse del resto de la población. Además, el hecho de que este grupo de personas se encuentre en posesión de grandes cantidades de libros parece indicar que existen estrategias de acumulación del capital cultural que permiten que este vaya aumentando progresivamente con el paso de las generaciones y que garantiza el mantenimiento del estatus de los individuos.

Por otra parte, el círculo azul nos muestra el perfil contrario. Está relacionado con el consumo de masas, con aquellos géneros que la población general consume y que no generan grandes beneficios de distinción. Se puede valorar que cuanto más arriba se encuentra un género literario en el gráfico mayor es su cercanía para entrar en el grupo de consumo de élites y esto nos permite pensar que incluso dentro del consumo de masas hay géneros que presentan una mayor o menor legitimidad. En este sentido, es posible intuir que existen diferencias entre la lectura de novelas negras y de libros de autoayuda por los beneficios de distinción que llevan a aparejados.

Por la posición en la que se encuentra en el gráfico se ha considerado que merece mención aparte la categoría “novela histórica”. Es la categoría literaria que se encuentra más cerca de la frecuencia de lectura diaria y por tanto se puede suponer que es el género literario preferido y más leído por el conjunto de la población española. Además, se encuentra muy cerca del primer perfil, donde se encontrarían los géneros de mayor distinción literaria, sin llegar a entrar en él. De todo esto se puede intuir que la novela histórica es un género de vital importancia en los hábitos lectores de la población en España y que, si

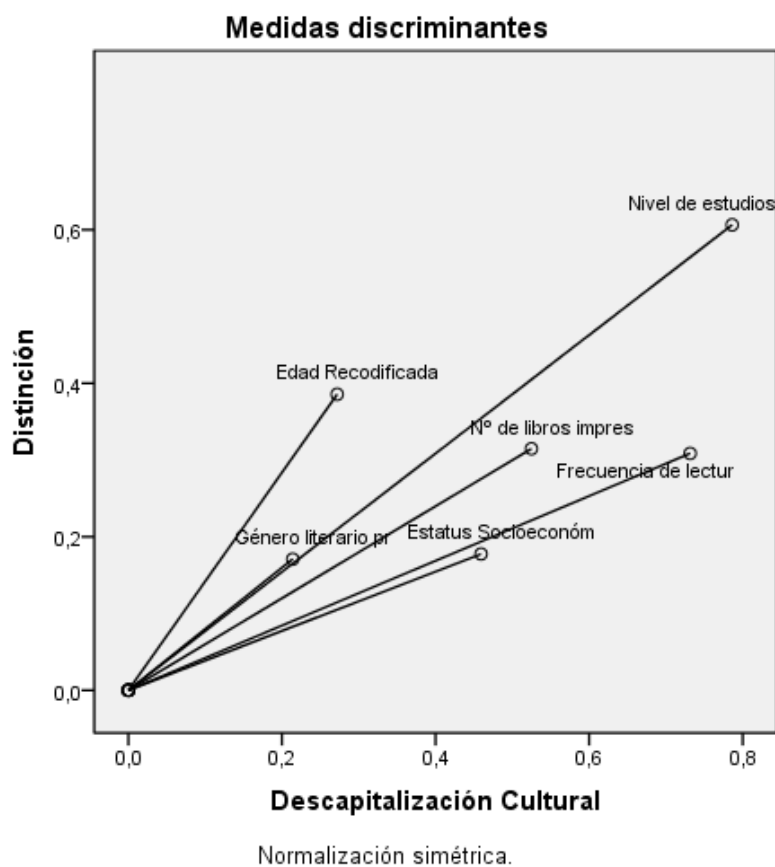
bien no presenta los beneficios de distinción que aportan otros géneros como el ensayo, sí que se puede identificar como un género con una gran legitimidad, que aporta a sus lectores un cierto prestigio.

Es posible pensar que esta situación de la novela histórica se da por encontrarse a medio camino entre el ensayo y la novela, siendo posible acceder a ciertos conocimientos a través de su lectura.

Mención aparte merece también la categoría “teatro” que, si bien está relacionada con el grupo de población que menos lee y las cohortes de edad más mayores, sí que parece presentar altos beneficios de distinción e incluso se podría valorar como un tipo de consumo claramente distintivo.

Teniendo en cuenta lo anteriormente mencionado se consideró necesario denominar a las dos dimensiones en función de los resultados obtenidos y de las categorías que puntúan con mayor fuerza en ellas. Se ha valorado, por tanto, que la segunda dimensión se denomine “Distinción” debido a que una mayor puntuación en ella implica una mayor relación con clases sociales altas, niveles de estudios elevados y géneros literarios con grandes beneficios de distinción. Por otro lado, se ha decidido que la primera dimensión se denomine “Descapitalización Cultural”, ya que la posición de las categorías de las variables a lo largo del eje horizontal se relaciona con estar en posesión de más o menos capital de este tipo.

Gráfico 11: Medidas discriminantes



Fuente: SPSS a partir de microdatos del estudio 3.149 del CIS. Septiembre de 2016

El gráfico 11 nos permite valorar cuál es la aportación relativa de cada una de las variables a las dimensiones obtenidas. Se puede observar que las variables que definen la descapitalización cultural son básicamente el nivel de estudios, el número de libros impresos en posesión y la frecuencia de lectura. La distinción, sin embargo, estaría marcada por la edad y el nivel de estudios. Es interesante resaltar la relevancia que tienen estas variables en relación con otras que, a priori, parecerían presentar una mayor importancia en el estudio de la distinción y los hábitos de consumo culturales como por ejemplo el estatus socioeconómico.

DISCUSIÓN

En el presente apartado se pretende contrastar los resultados obtenidos a lo largo del estudio en relación con los trabajos realizados con anterioridad por otros autores y utilizados para la realización del marco teórico del presente documento.

Para facilitar la discusión y comparación de los resultados se procederá a dividirlos en tres conclusiones fundamentales que se ha considerado necesario poner de manifiesto y valorar en relación con aquellas deducciones obtenidas por otros autores previamente.

En primer lugar, cabe la necesidad de valorar y verificar que a la luz de los resultados obtenidos durante los análisis queda demostrado que variables tales como la edad, el nivel de estudios y el sexo tienen una fuerte influencia en los hábitos de lectura de la población. Esta conclusión se muestra de acuerdo con los resultados obtenidos en el trabajo de González (2016) donde ya se indicaban estas tres variables como de vital importancia. Sin embargo, es necesario realizar aclaraciones y matizaciones en vista de los datos.

Por un lado, a lo largo del trabajo se ha analizado la variable sexo en relación con diversos aspectos de los hábitos de lectura y se ha corroborado que, tal y como explicaba González, las mujeres parecen presentar mayor frecuencia de lectura que los varones.

Sin embargo, en el presente documento los análisis se han llevado más allá y se ha valorado la existencia de géneros literarios claramente feminizados y masculinizados. De esta forma se ha percibido relación entre las mujeres y los géneros literarios relacionados con la ficción mientras que los hombres presentarían una mayor relación con los géneros de carácter técnico.

Por otro lado, la variable edad se ha mostrado como fundamental en el estudio de los hábitos de lectura de la población y los resultados han demostrado como necesaria una división más pequeña de los grupos de edad para garantizar que no se pierda información.

A la luz de los resultados obtenidos en este trabajo cabe destacar que, frente a los resultados obtenidos por González, son precisamente las personas que se encuentran entre los 60 y los 70 años los que presentan unas frecuencias de lectura más elevadas¹. Sin embargo, en el grupo de mayores de 71 se observan las frecuencias de lectura más bajas. Esto pone de manifiesto que sería un error metodológico agrupar las dos cohortes de edad porque derivaría en un error de análisis.

¹ Véase página 23

En segundo lugar, es necesario hablar sobre las nuevas tecnologías y los libros electrónicos. Los resultados del trabajo parecen mostrar que la influencia de los libros electrónicos en España es todavía de poca importancia y no parecen encontrarse en situación de sustituir a los libros de papel.

Es necesario llamar la atención sobre el hecho de que los datos en relación con este punto se encuentran todavía mal recogidos y las preguntas realizadas durante el cuestionario no están formuladas de forma que se recoja completamente la realidad de las nuevas tecnologías. Un ejemplo claro de esto lo encontramos en el hecho, ya mencionado previamente², de que la pregunta sobre posesión de libros electrónicos sólo hace referencia a la posesión o no de ellos, no se valoran cantidades y ello impide posibles comparaciones con los libros de papel.

En relación con este punto es muy destacable que los resultados obtenidos parecen corroborar la teoría del “Superlector” planteada por Alonso, Cordón y Gómez en 2014. Sería este un lector caracterizado por leer con mucha frecuencia tanto en papel como en digital. Quizá resultaría interesante la realización de estudios en este ámbito para profundizar más en este concepto.

En tercer lugar, a lo largo del trabajo se han valorado las distintas teorías planteadas por Bourdieu. En este sentido los análisis realizados corroboran la existencia de nichos de legitimidad en la literatura y la existencia de géneros literarios fuertemente relacionados con las clases sociales altas. Por otro lado, parece demostrarse que estas clases presentan estrategias de acumulación de libros que permitirían el aumento y trasmisión del capital cultural a través del tiempo y de las distintas generaciones.

Se plantea en “La Distinción” que, por lo general, cuanto más escaso o menos común es un bien cultural más beneficios de distinción tiende a generar. Se ha observado a lo largo del trabajo que, si bien a grandes rasgos dicha afirmación es cierta, no siempre se cumple estrictamente. De esta manera, se ha encontrado la existencia de géneros literarios cuya lectura es poco común, como por ejemplo el comic, y que no generan grandes beneficios de distinción, sino al contrario.

Es posible que la teoría de Bourdieu flaquee en este punto derivado de la gran cantidad de años que han pasado y de la gran cantidad de matices que existen en una realidad tan compleja como lo es el mundo de la cultura. Es necesario valorar que es posible entender la existencia de géneros literarios relacionados con grupos culturales minoritarios que incluso pueden estar mal vistos. Además, no es raro que algunos géneros sean etiquetados por la población general de forma peyorativa como “infantiles” o “raros”.

Es interesante señalar que la “descapitalización cultural” se encuentra definida por el número de libros que se posee, la frecuencia de lectura y, sobre todo, por el nivel de estudios. Así mismo, el nivel de estudios y la edad son las variables claves para entender la distinción. Esto pone el foco de la investigación sobre variables que de entrada podían parecer menos relevantes que otras tales como el estatus socioeconómico y, por tanto, se ha considerado necesario mencionarlo para tenerlo en cuenta en posibles estudios posteriores.

² Véase página 33

Por último, resulta interesante llamar la atención sobre la gran importancia que se ha encontrado en el trabajo a la lectura de carácter instrumental. Cuando se inició la realización del trabajo se planteó que la lectura era percibida como una de las principales formas de ocio entre la población y que así era estudiada y analizada por los autores que han trabajado sobre este campo con anterioridad. Sin embargo, a lo largo de la realización del trabajo los datos han revelado que, si bien es cierto que este es uno de los principales motivos para leer, no es menos importante la faceta de la lectura como un instrumento para conseguir algo y no con un fin meramente lúdico.

En conclusión, el presente trabajo viene a completar la literatura ya existente sobre los hábitos lectores de la población a través de la aplicación de una técnica estadística novedosa en este campo y destacando la elaboración de un gráfico de categorías conjuntas. Demostrando que, salvo pequeños matices, la literatura científica previa se encontraba en el buen camino para explicar por qué y cómo lee la población española.

CONCLUSIONES

Al principio del trabajo se planteaban un total de 4 objetivos que se debían intentar responder a lo largo de la investigación. Estos objetivos se consideran cumplimentados y se valora que el documento da cuenta de los resultados obtenidos en relación con ellos. Además, existían también una serie de hipótesis de investigación que, a la vista de los datos, se considera oportuno aceptar como probadas y contrastadas.

Los resultados nos permiten valorar como cierta la existencia de géneros literarios considerados como legítimos por los grandes beneficios de distinción que generan. Estos géneros serían el ensayo y, en menor medida, la novela histórica. Se encontrarían fuertemente relacionados con ser una persona de clase alta y poseer unos estudios superiores. Es destacable que en este perfil de lector también se encuentran las frecuencias de lectura más altas.

Datos como estos nos permiten afirmar que se pueden trazar perfiles que pongan en relación toda una serie de variables socioestructurales con los hábitos de lectura e incluso con los géneros literarios preferidos. Además, también se pone de manifiesto que se pueden trazar perfiles que definan a los acumuladores de libros y que se les puede encuadrar dentro de las clases sociales altas.

Para concluir, es importante realizar una breve reflexión sobre las debilidades y las fortalezas del trabajo realizado, así como sobre las vías de investigación que se abren a raíz de los resultados obtenidos.

Entre las principales fortalezas valoradas en el trabajo se encuentra el gran tamaño de la muestra. Esto ha aportado una mayor robustez al análisis estadístico realizado y, junto con el hecho de que la muestra fue tomada en el conjunto del país, ha permitido hacer inferencia estadística a la población española en su conjunto.

Por otro lado, el hecho de que la muestra haya sido tomada y realizada por el Centro de Investigaciones Sociológicas aporta otra fortaleza al estudio. Dicha fortaleza consiste en una disminución sustancial del sesgo o del posible error al recoger los datos. Además, cabe señalar al CIS como una fuente digna de confianza.

Otra de las fortalezas del trabajo la constituye la estrategia de explotación de fuentes secundarias y la aplicación del análisis multivariante como técnica para la obtención de la información y los análisis. En la actualidad en España tanto el CIS como otras entidades realizan numerosos estudios cada año y ponen las bases de datos a disposición de los investigadores y se considera como una fortaleza el haber utilizado el análisis multivariante como técnica para extraer nueva información de dichas bases de datos.

Por último, cabe señalar que el presente trabajo ha pretendido poner en relación la teoría sociológica con la práctica del análisis estadístico y se considera que se ha conseguido en gran medida, lo que constituiría otra de las fortalezas del estudio.

Como principales debilidades cabe señalar que, al ser una base de datos validada previamente, en diversas ocasiones nos hemos encontrado con la necesidad de adaptarnos a las variables tal y como estaban recogidas. De esta forma es posible valorar que no siempre los datos estaban recogidos de la mejor manera para el estudio que se quería realizar y en algunos sentidos hubiera sido interesante poseer una base de datos hecha a medida.

Como debilidad y futura vía de investigación cabe mencionar que queda pendiente la realización de diversos análisis de carácter cualitativo que intenten ahondar en los resultados obtenidos a través de otros métodos de investigación. Sería interesante por ejemplo valorar la imagen que los géneros literarios presentan en los imaginarios colectivos de la población con el objetivo de intentar explicar porque unos generan grandes beneficios de distinción y otros no.

Este estudio analiza la existencia de diferentes perfiles de lector y permite visualizar la asociación entre diferentes categorías de variables relevantes. Sin embargo, la naturaleza descriptiva de este análisis deja para posteriores estudios una profundización en el grado de relación entre las variables. Ese estudio podría implicar la aplicación de un análisis de regresión lineal con el objetivo de analizar la asociación entre las dimensiones de relación del ACO y las variables relativas a la frecuencia de lectura. Del mismo modo, podría profundizarse en los determinantes de la pertenencia a uno u otro perfil multivariante mediante la aplicación de un análisis de regresión logística.

En conclusión, el presente trabajo pretende poner énfasis en la importancia de la literatura y la lectura en la sociedad. En este sentido y parafraseando a Armour (2014) si los humanos somos en el fondo animales que cuentan historias sería importante para la sociología estudiar qué nos contamos y cómo nos lo contamos.

BIBLIOGRAFÍA

- Alonso, J., Cordón, J. y Gómez, R. (2014). Comparación de los hábitos y perfil del lector digital entre Estados Unidos y España. *Anales de documentación: Revista de biblioteconomía y documentación*, 17(1), Recuperado de <http://dx.doi.org/10.6018/analesdoc.17.1.193111>
- Anderson, B. (1993). *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Armour, R. (2014). *Dioses y mitos del Antiguo Egipto*. Madrid. Alianza editorial
- Asimov, I. (2018). *El Cercano Oriente*. 3a ed. Madrid: Alianza editorial.
- Berger, P. y Luckmann, T. (2015). *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires: Amorrortu/editores.
- Bourdieu, P. (2016) *La distinción. Criterio y bases sociales del gusto*. 3a ed. Barcelona: Taurus.
- Buitrago, C. (2008). Pasarlo de miedo. *Revista Padres y Maestro*, 317, 36-39.
- Cordón, J., Alonso, J. y Martín, H. (2010). Los libros electrónicos: la tercera ola de la Revolución Digital. *Anales de documentación*, 13, 53-80.
- Cordón, J. (2016). La ruptura del campo editorial: la autopublicación y sus derivados. *Anuario ThinkEPI*, 10, 278-283.
- Cruz, M. (2013). *Lectura literaria en secundaria: la mediación de los docentes en la concreción de los repertorios lectores*. (Tesis doctoral inédita). Departament de didàctica de la llengua i la literatura. Universitat de Barcelona.
- González, L. (2016). Hábitos lectores y políticas habituales de lectura. En Millán, J. A. (Coord.), *La lectura en España. Informe 2017* (pp. 81-91). Madrid: Fundación Germán Sánchez Ruipérez y Federación de Gremios de Editores de España.
- Fajardo, R. (2016). Identidad y Cultura: el ser panameño como patrimonio. *Canto rodado: Revista especializada en patrimonio*, 11, 179-196.
- Harris, M. (2004). *Teorías sobre la cultura en la era posmoderna*. Barcelona: Crítica.
- Lazcano, I. y Madariaga, A. (2016). El valor del ocio en la sociedad actual. En Berthet, M. (Coord.), *La marcha nocturna: ¿un rito exclusivamente español?* (pp. 15-33). España: Centro Reina Sofía sobre Adolescencia y Juventud.
- Martín, R. (1993). La cultura del ocio. *Alternativas: Cuadernos de trabajo social*, 2, 73-80.
- Millán, J. A. (Coord.). (2016). *La lectura en España. Informe 2017*. Madrid: Fundación Germán Sánchez Ruipérez y Federación de Gremios de Editores de España.

- Morales, M. (2018). Leer literatura en la Era Digital. *Palabra Clave (La Plata)*, 7(2), e049. <https://doi.org/10.24215/18539912e049>
- Moreno, E. (2001). Análisis de la influencia de la familia en los hábitos lectores de sus hijas e hijos: un estudio etnográfico. *Contextos educativos*, 4, 177-196.
- Ruíz-Tilve, C. (2002). Lectura y Escuela. *Aula abierta*, 79, 1-13.
- Souza, R. (2015). Leiteratura e literatura, literatura e Estado. *Caderno Eletrônico de Ciências Sociais: Cadecs*, 3(2), 162-175.